



UNIVERSIDAD
DON VASCO, A.C.

UNIVERSIDAD DON VASCO, A.C.

Incorporación N° 8727-25 a la
Universidad Nacional Autónoma de México

Escuela de Psicología

**NIVEL DE AUTOESTIMA EN NIÑOS DE 9 A 13 AÑOS QUE
PRACTICAN TAEKWONDO EN EL INSTITUTO CÁRDENAS,
DE URUAPAN, MICHOACÁN.**

Tesis

para obtener el título de:

Licenciado en Psicología

Mario Edgar Montiel Vargas

Asesora: Lic. Perla Lizbeth Uribe Carmona

Uruapan, Michoacán. A 21 de abril de 2015.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Primero que nada, quiero agradecer a Dios, por iluminar mi camino en todo momento, por darme las fuerzas para salir adelante siempre y aprender de las cosas que la vida nos da día a día.

A mis padres, pieza fundamental para el logro de concluir una licenciatura: se dice fácil, pero es un largo tiempo de muchos esfuerzos y sacrificios que como familia, nos llevaron a unirnos más. Por eso quiero agradecer a Joaquín Montiel Rosales y Paula L. Vargas Mora, por ser mis grandes pilares, mi apoyo y mi luz. Ustedes han sido, son y serán los mejores padres. Gracias por formarme como la persona que ahora soy.

Todo lo que hasta ahora he conseguido se lo debo también a un gran hermano, amigo y compañero: Cristian Joaquín Montiel Vargas, siempre divertido, con una luz que motiva a seguir dando lo mejor de mí. Gracias por acompañarme en muchas de las grandes cosas que he vivido.

No quiero olvidar a mis grandes profesores que, durante el transcurso de mi carrera, han aportado sus conocimientos para que como estudiante, lograra conocer lo emocionante que es estudiar una carrera tan especial como lo es la Psicología y, a la vez, sentirme parte de ella. Gracias por toda su entrega y apoyo.

En especial, quiero agradecer a una excelente maestra, amiga y sobre todo, gran persona, quien a lo largo de este proceso siempre me alentó a seguir adelante, mostrando ganas y entrega sin rendirme en ningún momento. Gracias, Perla Lizbeth Uribe Carmona.

Finalmente, quiero dar las gracias al profesor de taekwondo, José Antonio Espinosa Escobar, quien fue un gran apoyo para que lograra concluir este gran trabajo, siempre dispuesto a abrirme las puertas, mostrando entusiasmo e interés. Gracias a todos esos alumnos que fueron parte fundamental de lo que hoy es un objetivo cumplido.

ÍNDICE

Introducción.

Antecedentes.....	2
Planteamiento del problema.....	7
Objetivos.....	9
Pregunta de investigación.....	10
Operacionalización de las variables.....	11
Justificación.....	12
Marco de referencia.....	13

Capítulo 1. Autoestima.

1.1 Concepto de autoestima.....	16
1.2 Componentes de la autoestima.....	19
1.3 Niveles de la autoestima.....	24
1.4 Pilares de la autoestima.....	28
1.5 Importancia de la autoestima en la infancia.....	34

Capítulo 2. Desarrollo de la infancia.

2.1 Desarrollo físico en la infancia.....	43
2.2 Destrezas motrices en la niñez intermedia.....	46
2.3 Desarrollo cognoscitivo en la niñez intermedia (Enfoque piagetano: Operaciones concretas).....	51

2.4 Desarrollo moral durante el desarrollo cognoscitivo en la infancia.....	56
2.5 Desarrollo social durante la infancia intermedia.....	59
2.6 Desarrollo emocional.....	60

Capítulo 3. Metodología, análisis e interpretación de resultados.

3.1 Descripción metodológica.....	64
3.1.1 Enfoque.....	64
3.1.2 Diseño.....	65
3.1.3 Tipo de estudio.....	66
3.1.4 Alcance.....	66
3.1.5 Técnicas e instrumentos de recolección de datos.....	67
3.2 Población y muestra.....	69
3.3 Descripción del proceso de investigación.....	70
3.4 Análisis e interpretación de resultados.....	72
3.4.1 Resultados generales.....	72
3.4.2 Resultados por sexo.....	77

Conclusiones.....	80
-------------------	----

Bibliografía.....	83
-------------------	----

Mesografía.....	86
-----------------	----

Anexos.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de investigación se llevó a cabo para conocer el nivel de autoestima que los niños en edades tempranas presentan al realizar algún tipo de deporte, en este caso mediante la práctica del taekwondo. Actualmente, se sabe que la actividad física es de suma importancia para mantener un equilibrio tanto físico como mental, por esta razón, en este documento se explica qué es la autoestima y cómo repercute en los menores durante la práctica de esta disciplina.

Se abordó el tema de la autoestima desde diferentes autores, quienes concuerdan en que la autoestima es esencial para el desarrollo de distintas actividades en la vida diaria de una persona. El nivel de autoestima de un individuo determinará el modo en que este se relaciona con los demás y el medio ambiente en el que se desenvuelve.

Dentro de esta investigación se explica cómo la práctica del taekwondo repercute en el nivel de autoestima que presentan los niños de 9 a 13 años. Para esto se identifican tres niveles de autoestima que son: alto, medio y bajo, los cuales se describen a detalle dentro del capítulo 1. De igual manera, se especifica la importancia de la autoestima en los niños de esta edad.

Posteriormente se describe un segundo capítulo, el cual aborda el tema del desarrollo físico durante la infancia, así mismo, se explican las características físicas tanto de los niños como de niñas durante la edad de 9 a 13 años, y la manera en que esto repercute en el desarrollo de actividades deportivas y de socialización.

Finalmente, se realiza un análisis a detalle sobre los resultados obtenidos a partir de aplicación de la Batería de Tests de Autoestima Escolar (TAE), la cual permite conocer el nivel de autoestima que presentan los niños que practican la disciplina del taekwondo. Este análisis se llevó a cabo por sexo, es decir, describiendo los resultados obtenidos por los niños y las niñas, por separado, para después dar a conocer los porcentajes obtenidos sobre cada nivel de autoestima de manera general, estableciendo así una conclusión final.

Antecedentes

Dentro de este apartado se describirán tres investigaciones que se encuentran relacionadas con el tema principal de esta investigación y que son los antecedentes más relevantes de la presente. Se describirá el tipo de metodología que utilizaron, los participantes involucrados, así como las conclusiones a las que se llegaron en cada una.

García (2006) realizó una investigación que lleva por título: “La autoestima y el aprendizaje de destrezas motoras deportivas en niños de 6 a 8 años”, utilizó una metodología cualitativa, con notas de observación de campo y documentación variada: videos, fotografías, cuestionarios y pruebas de destrezas motrices.

La investigación fue realizada en las instalaciones deportivas del departamento de kinesiología y educación física de la Universidad de Missouri, en el medio Oeste de los Estados Unidos.

Participaron en el estudio un total de 18 niños y 14 niñas que representan a niños de la comunidad. Los participantes en este estudio oscilan entre los 6 y 8 años de edad.

A partir del análisis de los resultados surgieron cinco aseveraciones, tres de estas caracterizaron la interacción de los grupos de niños y dos de ellas, la interacción de las niñas: 1) varones con una alta orientación competitiva y una alta autoestima, 2) varones con una alta orientación competitiva y baja autoestima, 3) varones con una baja orientación competitiva y una baja autoestima; además de: 4) niñas con una alta orientación competitiva y una alta autoestima, 5) niñas con una baja orientación competitiva y una baja autoestima.

Se demostró que existe una interacción recíproca entre el aprendizaje de destrezas motrices, la interacción social del grupo, las habilidades motrices y la autoestima en el aprendizaje. En conclusión, los niños del grupo uno tienen una alta orientación competitiva y una alta autoestima, enfatizan la competencia y comparación en la mayoría de las actividades, lo que hacía que sus experiencias fueran algo estresantes. También evidencia que estos niños tienen dificultad para aprender situaciones nuevas y les cuesta asimilar nuevas destrezas, no porque no tengan las habilidades sino porque psicológicamente parten de la competición y la comparación y como indica Martens (citado por Papalia; 1998), basan su autoestima en términos de triunfos o derrotas.

Los niños que muestran alta orientación competitiva y baja autoestima, son los que presentan la mayor dificultad para aprender y para relacionarse con sus compañeros y maestros. Este grupo resultó ser muy conflictivo. El grupo de niños que tiene baja orientación competitiva y baja autoestima, son individuos con bajas destrezas motrices y poco interés por aprender y participar en actividades físicas y deportivas.

Las niñas con una alta orientación competitiva y alta autoestima, se muestran competentes, con confianza y conscientes de sus habilidades y capacidades. Por último, las niñas con baja orientación competitiva y baja autoestima tienen deficiencias marcadas en las destrezas motrices fundamentales y se perciben incompetentes.

Por otro lado, en el año 2012 se elaboró un trabajo de investigación que lleva por título: “Incidencia de la actividad física y deportiva en el rendimiento académico en niños de edad escolar de 8 a 10 años” en el centro de educación básica fiscal “Teodoro Wolf” del cantón Santa Elena, provincia de Santa Elena, en Ecuador, realizada por Aguilar.

Dicha investigación presenta un alcance correlacional, en donde se plantea una relación entre la actividad física y la actividad deportiva con el rendimiento académico, expresado en las notas alcanzadas en aprovechamiento y conducta. La población de estudio está conformada por los niños de edad escolar de 8 a 10 años, se trabajó con el total de muestra de niños que cursan el cuarto, quinto y sexto de primaria, el universo corresponde a 245 estudiantes.

Para la medición de la actividad física, la técnica empleada es la determinación del número de pasos al día dados por los niños evaluados y el instrumento utilizado fue el pasómetro. Para la medición de la actividad deportiva, la técnica empleada es la encuesta y el instrumento fue un cuestionario. Por último, para la evaluación del rendimiento académico se utilizó el banco de datos de la unidad educativa.

En conclusión, los resultados de esta investigación no evidenciaron una íntima relación entre el nivel de actividad física y deportiva, con el rendimiento académico de aprovechamiento y conducta.

Por último se señalará como antecedente la investigación que tiene por título: “Importancia de la práctica físico-deportiva y del género en el autoconcepto físico de los 9 a los 23 años”. Se elaboró en el año 2007, dentro de la Facultad de Ciencias del Deporte en la Universidad de Murcia, España por parte de Moreno y colaboradores, quienes presentaron una metodología con un diseño de investigación transversal. Para la muestra de este trabajo de investigación se tomaron en cuenta un total de 2332 estudiantes de edades comprendidas entre 9 y 23 años, siendo 1152 varones y 1180 mujeres. A partir de lo anterior, la muestra se dividió en cinco grupos en relación con la edad: 9-11 años ($n = 578$), 12-14 años ($n = 430$), 15-17 años ($n = 647$), 18-20 años ($n = 371$) y 20-23 años ($n = 306$).

De todos ellos, 1752 practican alguna actividad físico-deportiva y no la practican 580 estudiantes. De acuerdo con el instrumento de trabajo, se empleó el Cuestionario de Autoconcepto Físico. La adaptación al español de esta escala (Moreno y Cervelló; 2005) parte de la original Physical Self-Perception Profile (PSPP) de Fox (1990) y Fox y Corbin (1989). El instrumento está compuesto por 30 ítems y cinco factores: competencia percibida, atractivo corporal (imagen o percepción corporal), condición física, fuerza física y autoestima.

Con base en los resultados, cabe destacar la alta correlación positiva entre competencia percibida y condición física ($r = 0,73$), así como entre fuerza y autoestima ($r = 0,51$), imagen corporal ($r = 0,50$) y condición física ($r = 0,51$).

En el estudio, se concluyó que el autoconcepto físico se ve influenciado por el género, ya que son mayores los valores de los varones frente a los de las mujeres, aunque por el contrario, otros afirman que el factor imagen corporal influye en mayor medida en la autoestima de las mujeres. Del mismo modo, el autoconcepto físico se ve influido por la práctica físico-deportiva extraescolar. Además, los resultados del análisis multivariante del presente estudio han mostrado un efecto de interacción entre la edad y la práctica físico-deportiva, encontrando que la implicación en actividades físico-deportivas muestra mejoras en la autoestima en todos los niveles de edad.

Planteamiento del problema

El deporte actualmente ha tomado gran importancia para el desarrollo de las personas, en distintas áreas, como la social, física, psicológica y económica. De este modo, el deporte es el conjunto de actividades físicas realizadas por el ser humano, ya sea con una intención lúdica o competitiva. En México, según la Encuesta Nacional de la Juventud, casi 40% de los jóvenes de entre 12 y 29 años de edad realizan alguna actividad física (Instituto Nacional de la Juventud, citado por la Fundación Este País; 2010).

De acuerdo con una encuesta presentada por consulta Mitofsky en 2014 sobre la preferencia del deporte en México, el fútbol es el deporte más popular, seguido por el box, basquetbol, béisbol, lucha libre y por último, el futbol americano (Campos; 2014).

Referente a otras disciplinas, se encuentra que la posibilidad de obtener medalla en Pekín 2008, según indican las estadísticas, apuntan a los clavados con el 20%, el fútbol con 17%, el boxeo con 13%, el taekwondo con 12% y la natación con 10%.

El taekwondo, en años recientes, se ha convertido en una de las disciplinas en la que muchos deportistas mexicanos han destacado tanto a nivel nacional como internacional, tal es el caso de Guillermo Pérez, al obtener medalla de oro en los juegos olímpicos de Pekín 2008.

Esto ha llevado a que esta disciplina sea practicada por personas de distintas edades, ya que ha sido tomado como de gran utilidad en la educación, así como un ejercicio que beneficia la salud física y mental de toda persona que lo realiza.

El taekwondo consiste en perfeccionar técnicas y ataque, en el cual predominan las técnicas de pie, de igual forma existen grados dentro de esta práctica se dividen en KUP y DAN, los grados KUP se asocian a cinturones de colores y los DAN a cinturón negro.

Esta práctica deportiva genera en los niños beneficios a nivel cardiovascular y aumento de la resistencia física, aporta seguridad y esto a la vez influye en el autoconcepto, en la búsqueda de autonomía y en la relación con los otros.

A pesar de lo descrito anteriormente, no se tienen investigaciones realizadas que corroboren dichos beneficios, sobre todo a nivel psíquico, especialmente en los niños, ya que son ellos quienes realizan esta disciplina con mayor frecuencia durante edades tempranas.

Objetivos

Los lineamientos presentados enseguida, permitieron la consecución sistemática del presente estudio, a la vez que regularon el empleo de los recursos disponibles.

Objetivo general

Analizar el nivel de autoestima que presentan los niños de 9 a 13 años que practican taekwondo en el Instituto Cárdenas, de la ciudad de Uruapan, Michoacán.

Objetivos particulares

1. Definir el concepto de autoestima.
2. Categorizar los componentes de la autoestima.
3. Desarrollar el periodo de la infancia.
4. Explicar las diferentes áreas de desarrollo del infante.

5. Conocer el nivel de autoestima por sexo en los niños de 9 a 13 años que practican taekwondo por medio de la aplicación de la prueba Batería de Tests de Autoestima Escolar (TAE).
6. Determinar el nivel de autoestima en niños de 9 a 13 años que practican taekwondo por medio de la aplicación de la prueba Batería de Tests de Autoestima Escolar (TAE).

Pregunta de investigación

A partir del planteamiento del problema, se logra identificar que los individuos, durante la niñez intermedia, practican distintos deportes durante su tiempo libre. Esto les otorga beneficios tanto a nivel físico como emocional, lo que les podría generar una mayor confianza en ellos mismos, así como gran seguridad en las actividades que realizan. Esto influiría ampliamente en el nivel de autoestima que presenten al participar constantemente en esta disciplina, es por esta razón que la presente investigación parte de la siguiente pregunta.

¿Cuál es el nivel de autoestima que presentan los niños de 9 a 13 años que practican taekwondo?

Operacionalización de las variables

Dentro de la presente investigación, para dar a conocer el nivel de autoestima de la muestra se utilizó la prueba Batería de Tests de Autoestima Escolar (TAE), segunda edición (2005), cuyas autoras son Teresa Marchant O., Isabel M. Haeussler P. de A. y Alejandra Torretti H.

La prueba TAE, evalúa la autoestima a través de dos vías: el autorreporte y la inferencia por medio de la conducta observada. Es decir, permite que niños de edad escolar que ya leen se autoevalúen, y que niños más pequeños (kínder, primero y segundo básico), más los que ya leen (3° a 8° EGB), puedan ser evaluados en esta dimensión por sus educadores. Estas dos vías de medición entregan una visión complementaria de la autoestima.

El TAE está compuesto de dos instrumentos: el TAE-ALUMNO y el TAE-PROFESOR. Para la presente investigación se trabajó con el TAE-ALUMNO, es un test de *screening* o tamizaje, es decir, es una medición gruesa que permite evaluar el nivel de autoestima general de niños de 3° a 8° básico (8 a 13 años) en relación con una norma estadística establecida por curso y por edad, y determinar si este rendimiento es normal o está bajo lo esperado.

Justificación

Esta investigación permitirá conocer los beneficios que trae consigo la práctica del taekwondo. A nivel psicológico se logrará conocer el nivel de autoestima que presentan los niños taekwondoinos, esto será representado de acuerdo con tres niveles, que son: alto, medio o bajo. Asimismo, se conocerá la influencia de esto en la vida diaria del niño, ya sea a nivel personal, social o deportivo.

Para los niños que practican taekwondo, permitirá que conozcan los cambios a nivel físico que pueden presentar; y en el plano emocional les permitirá conocer si pueden lograr una mayor confianza y seguridad para desenvolverse en distintas situaciones y en la relación con los demás, logrando así un beneficio su autoestima. Esto a su vez generará que los niños desarrollen hábitos de trabajo en equipo y compañerismo a través del fomento de una educación deportiva.

De igual manera, al conocer el nivel de autoestima en los niños, la psicología del deporte podrá aportar estrategias que logren fortalecer o en cierto caso, mejorar el aspecto emocional que presente el propio niño, a través de un apropiado rendimiento físico y la adecuada socialización con los demás.

En la sociedad, permitirá fomentar la práctica del deporte desde temprana edad, esto es, mediante la educación física. En este caso, una educación a través del movimiento, que como se ha mencionado, permitirá una formación integral del cuerpo y de la mente. Al mismo tiempo, la sociedad podrá conocer el taekwondo como deporte olímpico educativo y formativo.

Marco de referencia

La presente investigación se llevó a cabo en el Instituto Cárdenas, de la ciudad de Uruapan, Michoacán, el cual se encuentra ubicado en la calle Cupatitzio #116, Col. Centro. Dicho lugar cuenta con dos niveles: la planta alta se utiliza para llevar a cabo la práctica de taekwondo, mientras que la planta baja se utiliza como gimnasio. El lugar cuenta con dos baños en la planta baja, así como con todos los servicios necesarios.

Este lugar en sus inicios tenía el nombre de Tansoodo, fue iniciado por Narciso López. Esto comenzó como un sistema coreano y fue en 1980 que se unifica como Institutos Cárdenas, llamados así por Alejandro Cárdenas Zariñana. Desde 1988 se comienza con este instituto en la ciudad de Uruapan, a cargo del profesor José Antonio Espinosa Escobar, quien es Licenciado en Educación Física, trabaja actualmente en el Instituto Morelos y en el Instituto Tecnológico de esta ciudad. También es el administrador del Instituto Cárdenas de taekwondo.

A dicha institución acuden aproximadamente 25 niños a practicar taekwondo, estos individuos se encuentran dentro de un nivel socioeconómico medio. Las clases se dividen en tres días de la semana, que son lunes, miércoles y viernes, en horarios de 5 a 6 de la tarde y posteriormente, de 7 a 8 de la noche. Como apoyo se encuentran dos maestros más: Sergio Rodríguez y Cesar Carlos Tomás, quienes también fueron alumnos del profesor José Antonio. En este instituto también se ponen en práctica valores como el respeto, tolerancia, honestidad, perseverancia, compañerismo y humildad.

Se destaca que desde que un niño inicia la práctica de este deporte, comienza como cinta blanca, lo cual significa que son conocimientos en blanco y conforme se avanza en el color de las cintas, son los conocimientos que se adquieren, hasta llegar al máximo conocimiento que es la cinta negra.

Es importante mencionar que este instituto tiene diferentes espacios para la práctica de taekwondo a nivel nacional, específicamente en los estados de Guadalajara, Sonora, Tijuana y Sinaloa. En el estado de Michoacán y específicamente en este municipio, existen distintos lugares para la práctica de este deporte, los encargados son ex alumnos del profesor José Antonio Espinosa.

Entre dichos encargados están: Leticia Espinosa Escobar, quien inició clases en 1998 en Infonavit Aguacates; Martin Quezada, quien comenzó clases en ese mismo año en Infonavit Constituyentes; Miguel A. Carrillo Gallegos, quien inició clases desde el año 2005; Alejandra Mier Ángeles inició en 2008 y finalmente, Ricardo Rodríguez en 2004.

CAPÍTULO 1

AUTOESTIMA

En este capítulo se hablará sobre la definición de autoestima, así como los componentes que están presentes en este concepto. De igual manera, se describirán los niveles que conforman a la autoestima y los pilares de esta variable. Por último, se mencionará la importancia de la autoestima y cómo esta logra influir en el desarrollo de los niños.

1.1 Concepto de autoestima

La autoestima se define como “la confianza en nuestro derecho a triunfar y a ser felices; el sentimiento de ser respetables, de ser dignos, y de tener derecho a afirmar nuestras necesidades y carencias, a alcanzar nuestros principios morales y a gozar del fruto de nuestros esfuerzos” (Branden; 2011: 22). En relación con esto, se puede afirmar que la autoestima completamente consumada, parte de llevar una vida significativa y a la vez, cumplir sus exigencias. Se logra identificar a la autoestima como la confianza en la capacidad de pensar, así como la capacidad de enfrentarse a los aspectos básicos de la vida.

Para Carrión (2007: 13), “la autoestima está directamente relacionada con la autoimagen o el autoconcepto, y que son los conocimientos y sentimientos que el individuo tiene sobre sí mismo”. Por lo que puede considerarse como la valoración y

aprecio que mantiene una persona por las cualidades y circunstancias que reconoce de sí misma.

Este mismo autor hace referencia sobre la realidad de un individuo y la capacidad de autoestima como un proceso. Son considerados aspectos que avanzan de manera simultánea. Se hace referencia a la autoestima y al desarrollo personal como un complemento, de acuerdo con esto, es imposible que se avance en el camino de la evolución humana sin una autoestima correcta y sin un crecimiento óptimo.

De tal forma que la autoestima implica un sentimiento de valía y la eficiencia de cada ser humano, estos factores se relacionan de acuerdo con las experiencias objetivas, dejando de lado las subjetivas, debido a que estas llevarían irremediablemente a una imagen distorsionada de sí mismo. Se establece este sí mismo como (irreal) que se genera a partir de la autoobservación (subjetiva) debido a las experiencias y acciones, así como a partir de las formas de juicio hacia otros individuos y a las demandas de cada de ser, cumplidas o no.

A partir de esto, Carrión define a la autoestima como “el conjunto de creencias (limitadoras o desarrolladoras) y valores (virtuosos o viciosos) que el sujeto tiene acerca de quién es, de sus capacidades, habilidades, recursos y potencialidades, pasadas, presentes y futuras, que le han conducido hasta donde está y que le llevarán hasta donde crea que pueda llegar.” (2007: 15)

Alcántara (2001) habla de la autoestima como una experiencia íntima que se encuentra en el interior de la propia persona. Es lo que ella siente de sí misma y no lo que los otros piensan al respecto. Se identifica como la confianza y el respeto hacia sí mismo, se refleja el juicio interno que cada sujeto hace a partir de sus habilidades para enfrentar los distintos desafíos de la vida.

Por otra parte y continuando con la definición del concepto de autoestima, Yagosesky afirma que la autoestima es "amarnos incondicionalmente y confiar en nosotros para lograr objetivos, independientemente de las limitaciones que podamos tener". (2000: 37).

Con referencia a lo descrito por Yagosesky (2000), la parte del amor es esencial para la propia confianza, amarse a sí mismos no significa únicamente resaltar las virtudes que se tienen a nivel personal, sino aceptar los defectos y poder transformarlos en aspectos positivos.

Finalmente, González-Arratia (2001), identifica la autoestima como la evaluación de sí mismo, el valor total del yo, los sentimientos de valía, actitud de aprobación de la propia persona, consideraciones de los demás, percepción de amor por parte de los demás, distancia entre el yo real y el yo ideal.

De acuerdo con lo mencionado, son evidentes las similitudes de varios autores sobre este concepto. Las propias experiencias vividas por la persona, le permitirán enfrentarse a distintas situaciones en las cuales podrá obtener resultados tanto

positivos como negativos, lo que repercutirá ampliamente en el nivel de autoestima que presente.

Los resultados positivos le permitirán mantener mayor seguridad para desempeñarse en otras actividades relevantes para el propio sujeto. De igual modo un nivel óptimo en la autoestima permitirá que acepte situaciones que no resultaron favorables para él.

1.2 Componentes de la autoestima.

Alcántara (2001) destaca que la autoestima es adquirida y no innata, se genera a partir de la historia de cada persona. Se refiere al resultado de una serie constante y permanente de acciones y pasiones que van estructurando al propio sujeto durante su periodo o transcurso de vida. La autoestima se presenta como la estructura consistente, estable y que es difícil de cambiar o mover. Esto es la parte dinámica, la cual puede crecer, arraigarse íntimamente o interconectarse con otras actitudes propias del ser humano; de igual modo, puede debilitarse o desintegrarse.

Partiendo de lo referido con anterioridad, para Alcántara (2001) existen tres componentes que forman parte de la autoestima. Estos son: un componente cognitivo, un elemento afectivo así como la parte conductual.

A) Componente cognitivo: indica las ideas, pensamientos, creencias y percepciones, así como el procesamiento de toda información. Esto se logra

relacionar con el autoconcepto, el cual abarca las ideas, creencias y evaluaciones que un sujeto tiene de sí mismo. Continuando con esta idea, el autoesquema es “una creencia y opinión sobre sí mismo que determina el modo en que es organizada, codificada y usada la información que nos llega sobre nosotros mismos. Es un marco de referencia por el cual damos un significado a los datos aprehendidos sobre nosotros mismos e incluso sobre los demás”. (Alcántara; 2001: 19).

Dentro de esta misma explicación, el autoconcepto es parte fundamental en el crecimiento, desarrollo y consolidación de la autoestima. El autoconcepto también está relacionado con la autoimagen o representación mental que un sujeto tiene de sí mismo, en su presente, así como en las expectativas o aspiraciones futuras. De igual modo, la autoimagen toma un papel fundamental para la autoestima.

Finalmente, el autoconcepto también se basa en las convicciones y el convencimiento propio. Sin estas partes, la persona no logrará construir y ajustar de manera eficiente su propio autoconcepto. Únicamente al presentar imágenes concretas, intensas y ajustadas al tiempo y espacio en que se vive, la autoestima podrá hacerse más firme y se reflejará en los comportamientos (Saura; 1996).

B) Componente afectivo: Esta dimensión se expresa mediante lo que se valora como positivo o negativo del mismo individuo, es el sentimiento que se genera de lo favorable o lo desfavorable, de lo agradable o desagradable que se ve de sí mismo, esto es, la admiración ante la propia valía.

Esta parte afectiva Alcántara la identifica como la “valoración, el sentimiento, la admiración o desprecio, el afecto, el gozo o dolor íntimos, donde se considera la quinta-esencia de la autoestima. A mayor carga afectiva, mayor potencia de la autoestima” (2001: 20).

Este elemento se refiere a la percepción que un sujeto tiene de sí mismo, destacando las características de la propia personalidad, esto es, sentirse a gusto o disgusto consigo mismo. De este modo, surge una admiración ante la valía de la propia persona para ejercer un juicio de valor a las cualidades personales.

C) Componente conductual: Se describe con base en la tensión, propósito y decisión que se mantiene para actuar. A partir de esto se desprende cierto comportamiento que incluye una parte consecuente y coherente. Se refiere a la última parte de todo el proceso interno. Debido a esto, surge la autoafirmación que está dirigida hacia al propio yo y al mismo tiempo, se genera esa búsqueda de consideración y reconocimiento por parte de los demás. Se determina como el esfuerzo para alcanzar el respeto por los demás y hacia sí mismo. Desde este mismo componente también surge la autorrealización dirigida hacia lograr llevar a la práctica un comportamiento consecuente, lógico y racional.

Para Savater, la autoafirmación es “ser capaz de prestarse atención a uno mismo es requisito previo para tener la capacidad de prestar atención a los demás; el sentirse a gusto con uno mismo es la condición necesaria para relacionarse con los otros.” (1991: 35).

Por otro lado, Carrión (2007) describe que la autoestima se configura por dos factores fundamentales, uno endógeno y otro exógeno.

1) Factor endógeno: se expresa mediante las creencias, valores e identidad, los cuales llevan a desencadenar en capacidades y actitudes. Lo anterior concuerda con lo que Alcántara menciona sobre el componente cognitivo de la autoestima.

2) Factor exógeno: donde la parte del exterior, es decir, el ambiente, influye en el individuo. Desde que se nace, se es ser vivo y cada persona se encuentra sujeta al mecanismo que la naturaleza tiene asignado para el crecimiento y el desarrollo.

Este mismo autor identifica también dos componentes que resultan indispensables para el desarrollo de la autoestima, estos son:

A) La eficacia personal, la cual se identifica en la confianza (por experiencia) que influye en el adecuado funcionamiento de los procesos mentales, lo cual se refiere a la capacidad de análisis, comprensión, aprendizaje, la elección y la decisión, así como a capacidad de observación objetiva de los hechos. Esta eficacia personal se basa en tres aspectos o cualidades humanas fundamentales para mantener un equilibrio, que son: sinceridad, valor y prudencia.

La sinceridad se describe desde la parte en que la persona reconoce propios errores y reconoce los valores sin exaltaciones debido al orgullo, vanidad o envidia, ni tampoco baja estima generada por miedo, pereza o negligencia (Carrión; 2007).

“El valor para afrontar la realidad, el trabajo y el esfuerzo que supone darnos cuenta de nuestros defectos, limitaciones o imagen deteriorada (en más o en menos) y ponernos mano a la obra y cambiar... la prudencia, todo sin sacudidas bruscas, hay que hacer todo paso a paso (sin prisas pero sin pausas, sin arrancadas de caballo y paradas de asno), con el cuidado que se requiere para cualquier acto de alta precisión” (Carrión; 2007: 26).

- B) El respeto a sí mismo o sentido del valor personal: En el cual se reafirma la valía personal, del derecho a vivir y ser feliz. Esto es una adecuada manera de eficacia personal, es la parte con la cual se actúa en beneficio de una correcta autoestima y valoración.

Finalmente, estos componentes son los que permiten al individuo conseguir un desarrollo personal que se pueda ajustar a la realidad, en este sentido, la persona llega a vivir plenamente, esto es, disfrutando de una existencia integrada con los demás y con el mundo. De este modo se logra una autorrealización que lleva al sujeto a encontrar su propia identidad.

1.3 Niveles de la autoestima

En este apartado, Branden (2011), identifica tres niveles: alto, medio y bajo. A partir de esto se describirá cómo cada uno de ellos repercute en la conducta del individuo, para lograr conocer cuáles son los beneficios que conlleva mantener un nivel de autoestima alto, así como un nivel medio. Finalmente, se mencionará cómo puede verse afectado tanto en el aspecto emocional como social una persona que mantiene un nivel de autoestima bajo.

Según la Asociación Americana de Psiquiatría, (citada por González-Arratia; 2001: 17), “Una autoestima saludable es fundamental para una percepción vital y una competencia emocional, que se refleja en la calidad de las relaciones. En cambio, una baja autoestima se encuentra presente en una buena parte de los diagnósticos psiquiátricos y por lo tanto, en relaciones disfuncionales con el entorno”.

Para Branden (2011), el hablar de niveles de autoestima repercute o genera consecuencias en la existencia de un individuo. Las personas con una autoestima alta persisten en alguna tarea más que las que mantienen una baja autoestima. El valor que representa la autoestima no solamente se encuentra en el sentirse bien por parte de un sujeto, sino, el permitirse vivir mejor, responder ante ciertos desafíos y a las oportunidades de manera más apropiada.

De acuerdo con lo anterior se identifica que un nivel de autoestima alto es aquel que conlleva sentirse apto para la vida, es decir, capaz y valioso para

enfrentarse a las situaciones cotidianas que se le presenten. Se buscan desafíos y estímulos de metas exigentes. Al conseguirse estas metas propuestas se fortalece la autoestima. Por esta razón, cuanto más sólida sea la autoestima, mayor será la preparación para el cumplimiento de ciertas situaciones o acontecimientos.

El individuo mantendrá una mayor confianza, permitirá que mantenga relaciones más funcionales, saludables y profundas, esto a su vez, generará que busque relacionarse con otras que mantengan de igual forma una alta autoestima. Las relaciones más desastrosas se dan entre aquellas personas que tienen un bajo concepto de sí mismas (Branden; 2011).

Para cerrar con las ideas descritas anteriormente, se destaca que es fácil identificar a las personas que mantienen este nivel de autoestima, ya que tienden a llevarse bien con la mayoría, su presencia es agradable y bien recibida, y están siempre dispuestas a colaborar. Son capaces de escuchar las críticas sin tomárselo personalmente. Por lo general manejan mejor esas situaciones porque los mensajes negativos tienen menos poder sobre ellos, y no hacen eco dentro de su mente. (Branden; 2011).

Continuando con los grados de la autoestima, se encuentra un nivel de autoestima bajo. Según Branden, la persona, “se correlaciona con la irracionalidad y la ceguera ante la realidad con la rigidez, el miedo a lo nuevo y a lo desconocido o el comportamiento reprimido de forma excesiva y el miedo a la hostilidad de los demás.” (2011: 33).

Tomando en cuenta lo que destaca Branden (2011), la propia persona se cree incapaz de sobreponerse a situaciones que para ella misma son nuevas o que nunca ha experimentado, en contraste con quien presenta un nivel de autoestima alto. De este modo, el sujeto con baja autoestima no considera mantener relación con las demás personas, sino que evita este tipo de situaciones.

Lo anterior puede repercutir en distintos aspectos relevantes de la vida de todo ser humano, ya que puede influir desde elegir a una pareja hasta llevar conflictos que tienen que ver con enfermedades tanto físicas como situaciones psicológicas como la ansiedad o una depresión crónica. A esto se añade la falta de fortaleza para sumir o afrontar adversidades que se pueden presentar (Branden; 2011).

Según Branden (2011: 38), “la gente con poco éxito, a menudo, envidia y ofende a la gente que triunfa. Los que son infelices, a menudo envidian y ofenden a aquellos que son felices. Y aquellos cuya autoestima es baja les gusta hablar, de vez en cuando, sobre el peligro de tener demasiada autoestima.”

De acuerdo con Wiscarz y Laraia (2006), un nivel de autoestima bajo afecta las relaciones familiares, amistosas o de pareja, esto se relaciona claramente con lo descrito por Branden. Se afecta de igual manera, el ámbito laboral y profesional del individuo, así como la sensación de bienestar. De igual manera, se presenta un desacuerdo entre el autoconcepto y el ideal del yo.

Con base en estos dos niveles de autoestima descritos anteriormente se logra concluir que al mantener una autoestima alta, se presenta una mayor conformidad en el autoconcepto y el ideal del yo, a diferencia de la persona que presenta una baja autoestima. Una pobre autoestima genera conflicto en la capacidad de realización, aunque no necesariamente es así, ya que lo que se afecta notablemente es la capacidad de satisfacción.

Por otro lado, la baja autoestima es difícil de identificar en las personas, ya que se puede presentar mediante diversas máscaras. Esto es mediante distintos tipos de personalidades que puede presentar el individuo como lo es: el impostor, el rebelde y el perdedor. La mayoría de las personas buscan la autoconfianza y el autorrespeto en partes distintas, sin tomar en cuenta la búsqueda dentro de sí mismos (Branden; 2011).

Por último, se identifica un tercer nivel de la autoestima el cual se presenta como un grado medio, esto es, la manera de mediar ciertos aspectos importantes que se presentan en una persona como lo es, el sentirse apto o inútil, acertado o equivocado, para de este modo manifestar esas incoherencias en la conducta, esto es, actuar, algunas veces, con sensatez, otras, con irreflexión para lograr reforzar poco a poco la inseguridad (Branden; 2011).

En conclusión, a estos tres niveles se identifica que la autoestima, en cualquier nivel, es una experiencia íntima; reside en el núcleo del ser de cada sujeto.

Es lo que cada persona piensa y siente sobre sí misma, no lo que otros piensan o sienten sobre ella. (Branden; 2011).

1.4 Pilares de la autoestima

Dentro de este tema se explicarán los seis pilares que conforman la autoestima, descritos por Branden. Estos se presentan como la base o estructura con la que el individuo cuenta para presentar un nivel de autoestima alto, ya que la relación entre cada uno de ellos permite al ser humano fortalecer la aceptación de sí mismo y lograr una integridad personal, esto lo conseguirá con base en sus experiencias, a la relación con otros y a la opinión que mantiene de sí mismo.

1) La práctica de vivir conscientemente.

Para esto, es necesario hablar sobre la consciencia, ya que el mantener una elevada forma de ella, repercute para lograr una forma de vida avanzada, esto permite al individuo percatarse de lo que se encuentra en su entorno y logra reforzar aspectos a nivel de pensamiento abstracto que a su vez, es esencial dentro de la propia mente. (Branden; 2011).

Dentro de este pilar, la mente forma parte fundamental para el desarrollo de la autoestima, ya que el nivel de consciencia que presenta cualquier sujeto repercutirá tanto en actividades, como en la eficacia personal y también en el respeto hacia sí mismo, aspectos que ya han sido señalados.

De este modo, el mantener un adecuado nivel de conciencia en las actividades de cada persona, será indispensable para fortalecer el sentido de eficacia personal y el respeto a uno mismo.

De acuerdo con lo mencionado la mente es un instrumento que permite que se desenvuelva el sentido básico de supervivencia; si se traiciona o afecta esta, se resiente la autoestima; la forma en que sucede esto, es la evasión de los hechos que causan perplejidad, duda e indecisión. (Branden; 2011).

2) La práctica de la aceptación de sí mismo.

Este es el segundo pilar. En él se encuentran tres niveles de significación, que son los siguientes:

- A) Aceptarse a sí mismo, es estar para sí mismo. Este hace referencia a la valoración y al propio compromiso de la persona para cumplir sus propias expectativas, aceptándose a sí mismo para lo que busque realizar durante su vida.
- B) Aceptarse a sí mismo es la disposición a experimentar plenamente pensamientos, sentimientos, emociones y acciones. No como algo lejano o algo distinto a la persona, sino como parte de la esencia, ya que permite que se expresen y no se repriman. Este nivel destaca que el individuo debe ser y actuar con base en lo que se está sintiendo o pensando,

aceptándose a sí mismo en función de las experiencias de cada una de las situaciones que va experimentando.

- C) La aceptación de sí mismo conlleva la idea de compasión, de ser amigo de sí mismo. Este es el tercer nivel. Aquí no se niega la realidad de algo incorrecto ni tampoco se habla que algo malo está correcto, sino que se identifica ante qué situación se llevó a cabo la acción, es decir, se busca encontrar un porqué a la situación. (Branden; 2011).

3) La práctica de la responsabilidad de sí mismo

Este tercer pilar, especifica que la persona debe asumir sus propias responsabilidades en cuanto a los actos y metas que se cumplen. Esto generará un bienestar y control que, a la vez, beneficiará el desarrollo esencial de la autoestima.

Para mantener esa responsabilidad de sí mismo, es necesario tomar en cuenta aspectos como (Branden; 2011):

- A) Ser responsable de la consecución de los deseos.
- B) Ser responsable de las elecciones y acciones.
- C) Ser responsable del nivel de consciencia que se dedica al trabajo.
- D) Ser responsables de la propia conducta con otras personas, compañeros de trabajo, socios, clientes, cónyuge, hijos y amigos.
- E) Ser responsable de la manera de jerarquizar el propio tiempo.

- F) Ser responsable de la calidad del propio trabajo.
- G) Ser responsable de la felicidad personal.
- H) Ser responsable de aceptar o elegir los propios valores.

Finalmente estos aspectos son los que llevan al propio individuo a tomar sus comportamientos y acciones para que descubra por sí mismo lo que va a hacer y de qué manera.

4) La práctica de la autoafirmación.

Según Branden (2011: 138), la autoafirmación es “respetar mis deseos, necesidades y valores y, buscar su forma de expresión adecuada en la realidad.” Con base en lo descrito, la autoafirmación conlleva que la persona busque hacerse valer por sí misma, esto es, que sea alguien auténtico desde el contexto en el que se encuentra.

La autoafirmación comienza desde que se da el pensamiento, cada persona debe enfrentarse al mundo y a las posteriores situaciones, no solamente debe aspirar a algo, sino practicar la autoafirmación de manera lógica y congruente, es decir, se debe ser auténtico; el sujeto no debe experimentar o vivir con base en las experiencias de alguien más, sino de las propias.

Por último, la autoafirmación no implica beligerancia o agresividad inadecuada, no significa abrir paso para ser el primero o pisar a los demás, no

significa afirmar los propios derechos siendo indiferente a los demás, significa únicamente la manera de valerse por sí mismo y ser quien es, abiertamente.

5) La práctica de vivir con propósito.

Este pilar se refiere a la parte en la que el sujeto utiliza o pone en práctica las propias habilidades y facultades para lograr culminar las metas propuestas. Para Branden (2011: 150), “vivir con propósito es, entre otras cosas, vivir productivamente, es una exigencia de nuestra capacidad para afrontar la vida. La productividad es el acto de conservación de la vida plasmando nuestras ideas en la realidad, fijando nuestras metas y actuando para conseguirlas, el acto de dar la vida a los conocimientos, bienes y servicios.” En este pilar también se destacan las siguientes cuestiones:

- A) Asumir la responsabilidad de plantearse metas y propósitos de manera consciente.
- B) Interesarse por identificar las acciones necesarias para conseguir las propias metas.
- C) Controlar la conducta para verificar que concuerda con las propias metas.
- D) Prestar atención al resultado de los actos propios, para averiguar si conducen a donde se quiere llegar.

Estas cuestiones son las que llevarán a la persona a utilizar sus propias facultades para la culminación de las metas que se han planteado; al mismo tiempo, impulsarán y exigirán aplicar estas facultades en la vida diaria.

6) La práctica de la integridad personal

Este es el último de los seis pilares de la autoestima propuestos por Branden. En esta parte se integran todos los pensamientos, creencias e ideas, que se expresan por parte de un sujeto. La integridad consiste en la integración de ideales, convicciones, normas, creencias, por una parte, y la conducta, por otra. “Cuando nuestra conducta es congruente con nuestros valores declarados, cuando concuerdan los ideales y la práctica, tenemos integridad” (Branden; 2011: 163).

Con esto se comienza a fortalecer en la manera en que existe una coherencia entre los ideales y la práctica. Por lo tanto, la congruencia es “la integridad, significa congruencia, concordancia entre las palabras y el comportamiento”. (Branden; 2011: 164).

Dentro de este último pilar, se retoma a la autoestima como una necesidad importante para que todo ser humano logre vivir de manera eficaz, contribuirá también en un bienestar saludable.

Para concluir con el tema, cada pilar describe una manera diferente en que la persona puede actuar, expresar, analizar y asumir las situaciones a las que se

enfrenta, esto es, desde la consciencia que se tiene hasta la consecución de los actos y metas.

Para Sterret (citado por Branden; 2011), estos seis pilares de la autoestima también se ven reforzados otros aspectos como la autoconfianza, que cobra importancia en la formación de la autoestima. Al mantenerse la autoconfianza en la persona, le permitirá cumplir sus objetivos y metas.

Finalmente, el autorrespeto también será fortalecido a partir de lo anterior como un elemento de la autoestima, para que permita reafirmar el valor personal. (Branden; 2011).

1.5 Importancia de la autoestima en la infancia

En este tema se destacará la importancia de la autoestima en el infante, tomando en cuenta su desarrollo en edades tempranas y la influencia de la familia en la construcción de la identidad del menor. Posteriormente se explicará cómo el propio aprendizaje que se le brinda al niño en la escuela, la relación social saludable, la superación de dificultades personales y su proyección futura, determinará también el nivel de autoestima que presente el niño.

La infancia es una de las etapas de mayor importancia para la adquisición de la autoestima, aquí el sujeto tiene una visión de sí mismo, pero esta se encuentra

influenciada por la familia, es decir, por las personas que son significativas para el niño (Domínguez; 2003).

Uno de los factores que influye en la autoestima es el vínculo que se forma entre los padres y los hijos. Para que se presente un nivel óptimo en la autoestima del menor, es necesario que esta relación se base en respuestas y condiciones de empatía, de acuerdo con los estados emocionales del niño. Como ya se ha destacado, la autoestima es un proceso interno de cada ser humano en el que influye la relación con los otros (Gasperin; 2010).

Como lo destaca Vigotsky (1978), cuando una persona nace, se encuentra con condiciones y situaciones ya establecidas dentro de una sociedad, por esta razón, el niño comienza a construir conceptos acerca de sí mismo y de lo que ocurre a su alrededor. La autoestima estará incluida en la estructura de la personalidad de cada persona y va a depender si fue anclada de manera positiva o negativa.

A partir de lo anterior, los niños con un nivel alto de autoestima mantendrán una tendencia a un camino más positivo a lo largo de su desarrollo y con mayor éxito; en contraste con el niño que presenta un nivel de autoestima bajo, quien enfrentará constantes dificultades que lo llevará a un proceso continuo de fracasos en relación con sus expectativas de vida.

La familia, la escuela y los amigos desempeñan un papel muy importante para el desarrollo de la autoestima, el infante moldea su conducta a partir de estos

factores, ya que influyen mediante la aprobación, el elogio o la recompensa. De esta manera el niño va formando su identidad, su autoconcepto y la valoración que tiene de sí mismo.

De acuerdo con Naranjo (2007) entre mejores sean las relaciones familiares, la calidad de la autoestima será mayor, si los padres educan con amor y respeto, definen de manera clara las metas y no aplican conductas de agresión, castigo y humillación, los hijos lograrán interiorizar los comportamientos adecuados y así fortalecer su autoestima.

La relación de los padres con el menor será fundamental, ya que esta tendrá que proveer un ambiente de seguridad, aceptación y valoración hacia el infante. Por esta razón, los padres tienen que asumir un rol activo el cual implica la aceptación del niño tal como es, así como el establecimiento de límites claros, precisos y consistentes, mediante esto se generará que el infante asuma responsabilidades propias en un ambiente cálido, participativo e interactivo. Coopersmith (1967, citado por Branden; 1995)

A medida que el menor va creciendo, adquiere más autonomía y mayor conocimiento de lo que ocurre a su alrededor, ampliando su relación con los demás. Lo que estos digan y opinen será fundamental para el desarrollo de la autoestima del niño. A los 5 y 6 años el infante comienza a crear un concepto de cómo los mayores lo ven.

Durante la infancia, los niños se centran en el rendimiento académico, las relaciones sociales y las actividades extraescolares, como el deporte y el arte. Es necesario que se les deje experimentar en nuevas actividades o que para ellos sean significativas. Al mismo tiempo, el menor tendrá que experimentar fracasos y es indispensable que sea capaz de tolerar frustraciones, para que logre mantenerse activo y pueda volver a intentar conseguir la meta propuesta.

A partir de lo descrito con anterioridad, el niño va a presentar un nivel de autoestima de acuerdo con sus experiencias vividas a través del vínculo familiar y posteriormente, la relación con las personas a su alrededor. El menor que presenta un nivel de autoestima alto, se mostrará seguro de sí mismo, mantendrá un concepto realista de sus puntos fuertes y débiles, al mismo tiempo será capaz de enfrentarse a situaciones de conflicto, lo que le permitirá mantener una conducta independiente y autónoma de acuerdo con su edad. El niño mostrará seguridad para actuar con libertad de la manera que le parezca más oportuna y efectiva.

En contraste, el menor que presenta un nivel de autoestima bajo, será incapaz de realizar las tareas por sí mismo, se mostrará insatisfecho con lo que hace, será negativo respecto a sus posibilidades. Esto lo llevará a que se responsabilice de los sucesos negativos que ocurren a su alrededor y con frecuencia manifestará un estado de ánimo triste. (Feldman; 2005)

En conclusión, las vivencias que el niño va adquiriendo a partir de la interacción con las principales figuras de protección, desde el nacimiento y conforme a su desarrollo, serán de gran importancia, ya que el niño va a crear una opinión de sí mismo lo que lo llevará a fortalecer su autoestima. Los padres actúan como espejos en los hijos a partir de lo cual estos van construyendo su propia identidad.

Una vez que se ha dado a conocer la importancia de la autoestima en la infancia y cómo a su vez, la influencia de la familia es fundamental para que el menor presente un determinado nivel de autoestima, se pretende ahora explicar la importancia de la autoestima específicamente en aspectos de vida relevantes para el desarrollo de un niño.

- Condiciona el aprendizaje

Para Alcántara, “la adquisición de nuevas ideas y aprendizajes está subordinada a las actitudes básicas de la persona, de estas depende que los umbrales de la percepción estén abiertos o cerrados, que una red interna dificulte o favorezca la integración estructural mental del alumno, que se generen energías más intensas de atención y concentración.” (1990: 10).

La autoimagen juega un papel fundamental en el rendimiento académico. Un nivel bajo de autoestima repercute en ello, aunado a las experiencias negativas refuerzan esta situación.

Los comentarios negativos por parte de padres o profesores así como por parte de amigos, repercuten en un pobre autoconcepto por parte del niño. Por el contrario, un niño que presenta un alto nivel de autoestima, tiene un mejor rendimiento académico y le es más fácil recuperarse si su rendimiento no es el adecuado. (Alcántara; 1990)

- Supera las dificultades personales

En este aspecto, se describe cómo un niño o una persona en general que mantiene o goza de autoestima, es capaz de sobreponerse a distintos fracasos o problemas que se le presenten, busca maneras de actuar para superar estas situaciones.

Esto permite que se presenten respuestas mejores ante situaciones desfavorables, a la vez, permitirá que se obtenga una mayor madurez y competencia personal. Por el contrario la persona con un nivel bajo de autoestima, afrontará situaciones negativas con conductas de desánimo que lo pueden llevar a deprimirse.

Para Alcántara (1990: 11), “la educación debe dar a la persona las bases necesarias para entrar en la vida social y poder autorrealizarse, tiene que capacitarle para responder a los incesantes tropiezos, choques y hasta latigazos que le esperan.”

- Determina la autonomía personal

En este aspecto se destaca la formación de alumnos desde la propia educación, para buscar que sean autónomos, autosuficientes, seguros de sí mismos, capaces de tomar decisiones, la aceptación de sí mismos y que logren encontrar su propia identidad.

Para que se presente esto, Alcántara destaca que se requiere de “desarrollar una autoestimación mayormente positiva. Será a partir de esta certeza cuando la persona elige las metas que quiere conseguir, decide qué conductas y actividades son significativas para él y asume la responsabilidad de conducirse a sí mismo, sin dependencia de otros ni de apoyos del medio.” (1990; 13).

El menor, finalmente, mantendrá mayor seguridad para desempeñarse en actividades que son relevantes para él y en la relación con otros. Esto se fortalecerá tomando en cuenta sus propias ideas, dejando de lado la búsqueda del otro y fortaleciendo, a la vez, su autonomía personal.

- Posibilita una relación social saludable

Para comenzar con este aspecto, se hablará del propio respeto y aprecio que un sujeto tiene de sí mismo y cómo esto es la base para que pueda relacionarse con los otros. A partir de lo anterior, los demás individuos se sentirán cómodos al lado de esta persona que a la vez será aceptada por ellos.

La persona es aceptada de mejor manera por los otros, este aspecto posibilita que el individuo logre estimar a los demás, reconocer sus valores, de este modo logrará transmitirles un autoconcepto afirmativo. Lo anterior, a su vez, generará en los otros la confianza para reconocer sus propias capacidades. Finalmente la persona actuará inconscientemente cómo un modelo de autoconfianza en las personas que lo rodean. (Alcántara; 1990).

- Garantiza la proyección futura de la persona

Alcántara describe este aspecto como “el sentimiento de las cualidades propias, la persona se proyecta hacia su futuro, se autoimpone unas aspiraciones y unas expectativas de realización, se siente capaz de escoger unas metas superiores, le nace la esperanza y la fortaleza para buscar unos bienes difíciles” (1990: 14).

De esta manera, el propio sujeto logrará impulsar su desarrollo integral hacia objetivos trazados por él mismo y esto le permitirá que su desarrollo sea constante y permanente, lo que lo llevará a tener la capacidad de sobreponerse con mayor rapidez a distintas situaciones de conflicto.

Esta misma proyección a futuro, garantiza el presentar un alto nivel de autoestima y permitirá que el sujeto se encuentre con nuevas oportunidades de entablar relaciones enriquecedoras y lo llevará a tratar a los demás con respeto. (Alcántara; 1990).

- Constituye el núcleo de la personalidad

Por último, el infante es un ser que busca su propia identidad, para esto todo ser humano tiene la tendencia de llegar a ser él mismo, lo que lo lleva a lograrlo es la voluntad de aceptarse a sí mismo, por lo que la autoestima es una parte esencial del hombre para lograr encontrar sentido a su vida, integrando cada uno de los aspectos mencionados anteriormente.

Como conclusión, cada uno de los aspectos mencionados anteriormente logrará fortalecer la autoestima de la persona desde la infancia y durante sus etapas de desarrollo, por lo cual deberá integrar cada uno de ellos en su vida cotidiana, lo cual permanecerá en constante interacción con las demás personas y con el entorno en el cual se desenvuelve. Esta interacción comienza desde el propio hogar, en la relación con familiares.

Finalmente la educación desde los años escolares es otro aspecto esencial en esta integración. El niño fortalecerá su propia confianza y autonomía en la búsqueda de una identidad, que le permita llegar a encontrar sentido a su vida y lograr el objetivo fundamental, que es la autorrealización.

CAPÍTULO 2

DESARROLLO DE LA INFANCIA

En este capítulo se explicará el desarrollo físico que se presenta en la infancia, así como los factores que pueden influir en el desarrollo de habilidades físicas en el niño, a la edad aproximada de 9 y 13 años, y que le permitirán que realice actividades de entretenimiento, socialización y diversión. De igual manera, se tomará en cuenta el desarrollo cognoscitivo en la infancia, tomando en cuenta la etapa de las operaciones concretas de Jean Piaget. Finalmente, se explicará la influencia de los factores sociales que repercuten en el desarrollo físico durante la niñez, ya que todo esto puede influir en el desarrollo de su autoestima.

2.1 Desarrollo físico en la infancia

Durante la infancia intermedia, los niños tienen diferentes cambios a nivel físico, crecen alrededor de dos a tres pulgadas cada año y suben de dos a tres kilos de peso; esto ocurre entre los 6 a los 12 años. Las niñas comienzan con un crecimiento más rápido en comparación con los niños. Esto se debe a que las niñas conservan un poco más de tejido graso (Papalia; 1998).

Según Tanner (citado por Papalia; 1998: 35), “los niños, en forma individual, varían ampliamente, si un niño tenía la estatura promedio precisa en su séptimo

cumpleaños y no creció nada durante dos años, a la edad de nueve años estará dentro de los límites normales de estatura.”

En los años intermedios, el peso promedio del cuerpo se duplica y el juego que realizan los niños genera un gasto mayor de energía. Aquí es necesaria una adecuada alimentación, ya que todo niño necesita alimento suficiente que sirva de base para este crecimiento y esfuerzos constantes. Por lo regular, estos años comen gran cantidad de alimentos y demasiado rápido.

Comúnmente entre los 10 y 12 años comienza en los niños un crecimiento mayor, ya que crecen más, son más altos y tienen mayor peso en poco tiempo. Para que se logre mantener este crecimiento y que los niños puedan lograr participar en actividades extras, como deportes y realizar ejercicio constante, necesitaran por lo menos 2400 calorías durante la ingesta de los alimentos al día. (Papalia; 1998).

Con base en lo anterior, la alimentación juega un papel destacado, ya que el niño practica juegos y deportes que requieren de mucho desgaste de energía, por lo cual el desayuno es esencial para esta situación. Al contrario de esto, una inadecuada alimentación no permitirá en el niño un desarrollo físico acorde a su edad, lo cual afectará sus capacidades tanto cognoscitivas y sociales, lo cual se explicará más adelante.

La desnutrición es un factor relacionado directamente con el crecimiento en la niñez intermedia, debido a esto, el niño no mantiene la suficiente energía para captar

la atención de su madre o de las personas que lo rodean y es difícil inducirlo a que realice alguna actividad. Finalmente, un niño que durante la infancia no recibe alimentos, proteínas o vitaminas esenciales, así como calorías extras, tiende a ser más pasivo, dependiente de los adultos y más ansioso. (Papalia; 1998).

Continuando con el crecimiento físico en la niñez intermedia, la obesidad es otro factor que interviene en el desarrollo. Existen teorías que explican las posibles causas de la obesidad y son las siguientes:

- A) Predisposición genética: Dentro de esta posible causa se encuentran mutaciones genéticas, las cuales pueden afectar directamente en el cerebro y en el apetito del niño, por lo cual no tiene la posibilidad de determinar cuando ya ha comido lo suficiente. (Zhang y cols., citados por Papalia; 1998).
- B) El ambiente. Este factor influye directamente en el infante ya que, las personas que están a su alrededor tienen ciertos hábitos de alimentación, los cuales algunas veces no son los adecuados, esto genera que el niño adopte estos hábitos alimenticios. (Kolata, citado por Papalia; 1998).
- C) Correlación negativa entre el nivel de actividad y el peso: En este apartado se destaca la falta de actividad física que un niño puede realizar en edades tempranas, como juegos o deportes que requieran de desgaste de energía, lo cual influye en su peso, afectándolo con problemas de obesidad.

D) La televisión como factor de intervención: Niños de entre 6 y 11 años tienden a pasar demasiado tiempo viendo televisión, por lo que no realizan ningún tipo de movimiento físico durante largas horas, al estar sentados frente a este aparato. Debido a esto, los niños también tienden a comer más durante ese periodo de tiempo. (Dietz y Gortmaker, citados por Papalia; 1998).

Para cerrar con estas cuatro teorías antes mencionadas, se debe tomar en cuenta no solamente estos factores, sino también el nivel socioeconómico al que puede pertenecer el niño en esta etapa, así como las personas que se encuentran a cargo de él, ya que al no tener los recursos económicos necesarios, muchos niños no logran consumir los alimentos esenciales para una dieta saludable y balanceada, lo cual repercutirá en el aspecto físico.

Finalmente, la obesidad no solamente influye en el adecuado desarrollo físico durante la niñez intermedia, sino que también lo afecta en su nivel de autoestima, ya que, mantiene una imagen de sí mismo donde se considera poco atractivo y además, puede llegar a sufrir presión arterial alta, problemas ortopédicos y diabetes. Estos últimos padecimientos van a influir directamente en un adecuado desarrollo físico del infante.

2.2 Destrezas motrices en la niñez intermedia

Tanto las niñas como los niños mantienen ciertas diferencias en cuanto a sus destrezas motrices, por ejemplo, las niñas logran mantener mayor precisión en sus

movimientos mientras los niños suelen ser más eficaces en actividades no tan complejas, pero que exigen más fuerza y desgaste físico.

Las destrezas motrices de los niños los llevarán a que logren desempeñar algún deporte o actividad física que requiera de precisión, equilibrio, salto, correr o desplazarse. Estas mismas destrezas se irán haciendo más precisas y mejorarán conforme pase la edad y las nuevas destrezas que se practiquen. La evaluación que se ha logrado tener de las niñas en cuanto al desarrollo de estas habilidades físicas, respalda la opinión que mantienen algunos pediatras, de que no existe razón por la cual tanto niños como niñas realicen actividades físicas por separado (Papalia; 1998).

A partir de lo anterior, se puede hablar sobre el juego físico que puede ser realizado en la niñez intermedia. Aquí los niños ya se involucran con juegos en los cuales se tienen que seguir ciertas reglas o normas. Algunos otros prefieren también jugar en actividades que están guiadas por adultos.

Se presentan dos tipos de juegos comunes que requieren de actividad física, los cuales son:

a) Deportes organizados

Muchos niños toman un tiempo libre para practicar deportes de equipo, esto es, después de sus actividades escolares. Por lo regular algunos comienzan por

practicarlos a la edad de seis o siete años, pero dejan de hacerlo aproximadamente a los 15 años.

Dentro de estos deportes existen tanto entrenadores como padres, que solamente se enfocan a que el niño logre campeonatos o a llegar a la victoria a como dé lugar, dejando de lado la parte de la estimulación las destrezas del niño por obtener únicamente altos resultados.

Cerrando con la parte de los deportes organizados, es importante mencionar que existen programas atléticos que ayudan al niño a mejorar sus destrezas motrices, esto se realiza a través de un entrenador, quien brinda orientación y dirección dentro del deporte para el cual está capacitado. Algunos de estos pueden ser, el futbol, taekwondo o atletismo. Esto generará en el menor, mayor motivación en sus actividades físicas y favorecerá su desarrollo.

b) El juego rudo

Este juego se distingue por actividades que incluyen lucha, golpes y persecuciones, son actividades vigorosas que como se mencionó en el juego organizado también ejercitan y mejoran las habilidades motrices como correr o subir. El niño ya ejercita partes de su cuerpo, como lo son los músculos largos. Mediante este tipo de juego los niños también interactúan con otros niños que les agrada este juego. (Papalia; 1998).

Para Rice (1997: 156), “los juegos rudos forman parte de la actividad motora de muchos niños preescolares, especialmente después de que han estado sentados por cierto tiempo. Es un forma de liberar excesos de energía, disfrutar del contacto social y divertirse”.

Para concluir con las destrezas motrices y los tipos de juego, en la infancia intermedia los niños logran buscar por sí mismos los tipos de actividades que les agradan, de este modo, ellos identifican en qué tipo de deporte o juegos se sienten más hábiles, así podrán integrarse al grupo que ellos consideren necesario, de igual modo tomando en cuenta el apoyo de los padres o entrenadores que los guiarán para que logren desarrollar habilidades físicas y que no exista algún tipo de lesión que les impida mantener un óptimo crecimiento.

Por otro lado, los cambios que se van presentando durante la etapa escolar van a la par con los juegos y destrezas motrices que se desarrollan; en los años escolares los niños aumentan el tamaño de sus músculos, esto les permite que puedan desempeñarse con mayor facilidad en los juegos antes descritos. Algunas otras actividades que pueden lograr a partir de este cambio incluyen montar en bicicleta, saltar, andar a patines o subir a un árbol.

Así como las destrezas motrices se ven beneficiadas con estos deportes o actividades, los niños también desarrollan habilidades motrices finas. Por ejemplo, los niños que tienen entre 8 y 9 años de edad, pueden martillar, utilizar herramientas de jardinería, coser o tejer. Rice (2000)

Existen muchas diferencias de género inconsistentes en el desarrollo motriz de los niños y las niñas en la niñez intermedia. Con una misma edad cronológica, las niñas maduran más rápido físicamente que los niños. Según Rice (1997: 156) señala que “los niños mayores son menos activos que los niños jóvenes, en que el nivel de actividad disminuye con la edad de maduración”.

Los niños mantienen un desarrollo adecuado para habilidades físicas que requieren más fuerza como el fútbol o taekwondo. Las niñas, por otro lado, mantienen habilidades físicas, donde se requiere de flexibilidad y agilidad, la gimnasia es donde se requiere este tipo de habilidades (Rice; 1997).

Finalmente, el desarrollo de estas habilidades se dará en gran medida a partir de la madurez del cerebro de los niños. También influirá la edad en la que el niño se encuentra: entre mayor sea su edad, mayor será el desarrollo de sus habilidades y encontrará mayor éxito al practicar algún tipo de deporte. Logrará mayor coordinación ojo-mano, de igual manera, reaccionará más rápido a ciertos estímulos.

Como conclusión, todo niño desde su nacimiento mantiene un constante desarrollo físico, el cual va evolucionando dependiendo de la estimulación que reciba desde casa con los padres, esto es, desde la propia alimentación o los cuidados personales. La etapa escolar y la relación que mantenga con otros niños será fundamental para potenciar este desarrollo de habilidades tanto finas como gruesas, estas a su vez le permitirán realizar alguna actividad física o deporte en específico, logrando que obtenga grandes resultados tanto a nivel físico como emocional.

2.3 Desarrollo cognoscitivo en la niñez intermedia (Enfoque piagetano: Operaciones concretas)

Para hablar del desarrollo cognoscitivo en el niño, se abordará el enfoque piagetano, esta perspectiva explica el desarrollo del pensamiento y los juicios morales en los niños, en donde detalla diferentes etapas las cuales son: sensoriomotriz, preoperacional, operaciones concretas y la etapa de las operaciones formales, sin embargo, para la presente investigación solo se abordará la etapa de las operaciones concretas, debido a las características de la muestra de estudio.

Esta etapa se presenta en la niñez intermedia entre los siete y los once años de edad. Dentro de ella, ya se habla de cómo los sujetos logran actuar de manera lógica ante distintas situaciones, también son menos egocéntricos. De igual modo utilizan el pensamiento (operaciones mentales) para dar solución a problemas que se encuentran en el aquí y el ahora. (Baron; 1997)

Las tareas que realizan ya requieren de un poco más de dificultad en comparación con la etapa anterior (preoperacional). Es importante destacar que en las operaciones concretas, el niño es capaz de desarrollar la habilidad para pensar lógicamente pero sin realizar abstracciones (Piaget, citado por Papalia; 1998).

Según Piaget (citado por Papalia; 1998: 441), “los niños en esta etapa aún se limitan a situaciones reales y presentes: no pueden pensar en términos hipotéticos

como lo que podría ser antes de lo que es. La capacidad para pensar en forma abstracta no se presenta sino en la adolescencia.”

Dentro de esta misma etapa, los infantes logran comprender términos de relación y series u ordenamiento, llegan a utilizar más conceptos para referirse a situaciones y explicarlas. Por esta razón, ya logran identificar o acomodar objetos categorizando u ordenando de acuerdo con lo que conocen. .

Según Piaget (citado por Rice; 1997), el pensamiento del niño en la etapa de las operaciones concretas aún está relacionado con la realidad empírica, esto es debido, a que cuando al niño se le habla de casos hipotéticos o situaciones que no conoce, le es complicado dar una respuesta o explicación lógica.

Finalmente, el hecho de que el niño logre desarrollar un nivel de pensamiento abstracto, dependerá de su nivel de maduración, así como de las experiencias en su contexto, esto es, la interacción que mantenga con otras personas, niños o con sus padres. Las nuevas actividades o entretenimientos que se le presenten al niño influirán para que posea mayor contenido de información, nuevos conceptos y formas de razonamiento.

Según Piaget (citado por Papalia; 1998), existe otro concepto importante dentro de este enfoque, este es la conservación, el cual se presenta como un desarrollo del pensamiento en el niño durante la etapa de las operaciones concretas. Aquí se expresa la conciencia que toma el niño de que las relaciones cuantitativas

entre dos objetos permanecen constantes, pese a que puedan presentarse cambios en la cantidad la longitud, peso o tamaño de algo o de un objeto en particular. De este modo, la capacidad del niño para resolver problemas de conservación está variando de acuerdo con su edad, así como a las situaciones que influyen en el problema.

Con referencia a los problemas de conservación, el niño puede resolverlos realizando o aplicando operaciones mentales internas, es decir, pueden solucionar el problema en su cabeza. No es necesario medir ni pesar los objetos, influye también la rapidez con que se resuelve el problema, así se logra conocer cómo es el pensamiento del niño en la etapa de las operaciones concretas (Papalia; 1998).

El infante mantiene su razonamiento ligado a situaciones que ya conoce, por eso cuando se le presentan situaciones desconocidas para él, no logra resolverlo fácilmente. A esto Piaget lo llamó *decalage* (discordancia) horizontal, respecto a esto, el niño no adquiere todas las capacidades cognoscitivas al mismo tiempo, sino que esto se da de manera gradual.

Finalmente, el niño también mantiene un razonamiento espacial, el cual le ayuda para que logre comprender las relaciones espaciales, es decir, ya tiene una mejor idea de las distancias entre un lugar y otro, así como la distancia que recorre para llegar a cierto punto. Los sujetos logran recordar la ruta o el camino para llegar a ese lugar. Para que se desarrolle esta capacidad de razonamiento espacial, es

necesaria la experiencia del niño al conocer lugares y distancias. (Gauvain, citado por Papalia; 1998).

Según Piaget, algunos de los efectos de las experiencias sobre conservación, se manifiestan cuando los niños van tomando una mayor capacidad de conservación conforme van madurando. Este autor creía que los niños demuestran su capacidad de conservación cuando ya presentan una madurez a nivel neurológico. Pero en estas experiencias también influye el contexto en el que se desenvuelve el niño (referido por Papalia; 1998).

Para concluir el aspecto de la conservación, es necesario destacar que la educación escolar resulta favorable para que haya una capacidad de conservación en el infante. De este modo, tanto la maduración, como la educación escolar y la influencia del ambiente, repercuten para que se presente una mayor rapidez en la capacidad para resolver problemas de este tipo. Los ambientes rurales son más complicados para que el niño logre obtener una educación favorable, que le permita aumentar su capacidad de razonamiento ante situaciones que se le presenten.

Durante la fase de la edad escolar, así como dentro de la etapa de las operaciones concretas, otras capacidades cognoscitivas que se desarrollan son los conceptos como la seriación y la clasificación.

- A) Seriación: Aquí los niños logran entender la seriación al ordenar ciertos objetos de acuerdo con sus características, por ejemplo, el peso o tamaño. A

partir de esto, se da la inferencia transitiva en la cual el niño logra conocer la relación que puede haber entre dos objetos y la relación de cada uno de ellos con un tercero.

- B) Clasificación: Dentro de esto, el niño ya organiza los objetos de acuerdo con ciertos atributos. Primero se puede presentar una clasificación únicamente por el color, después ya logra clasificar de acuerdo con el color y la forma. En la clasificación también se presenta la inclusión de clase, en la cual el niño comprende que un objeto está compuesto por varias partes que lo hacen ser un todo u objeto completo, a diferencia de la etapa preoperacional, donde aún no logra comprender esta parte (Papalia; 1998).
- C) Números y matemáticas: En esta etapa los niños logran resolver ciertos problemas aritméticos, a partir de los avances que han logrado a través de su pensamiento lógico y de las anteriores situaciones de razonamiento a las que se han enfrentado. Según Resnick (citado por Papalia; 1998: 444), “los niños desarrollan sus propias estrategias informales para restar y sumar. Al comienzo cuentan con sus dedos u otros objetos.”
- D) Matemáticas por intuición: La capacidad para sumar se desarrolla de un modo casi universal, con frecuencia se presenta a través de las experiencias concretas en las que el niño se ve involucrado y de su contexto cultural. De este modo, los niños comprenden que ciertas acciones se pueden combinar entre sí y cómo dos acciones sucesivas puedan dar lugar a otra.

Para Carraher y otros (citados por Papalia; 1989: 85-86), “ni el pensamiento abstracto ni el conocimiento conceptual de las matemáticas es un privilegio de aquellos que cuentan con muchos años de estudios, sino que los conceptos matemáticos con frecuencia se aprenden de manera informal.”

Estas capacidades cognoscitivas que se van desarrollando en el niño, son esenciales para la madurez en etapas posteriores al desarrollo cognoscitivo de la infancia. Cada una de ellas proporciona al infante nuevas experiencias, las cuales lo llevan a plantearse diversas formas de pensamiento y razonamiento ante situaciones o problemas típicos, que se presentan tanto en el hogar como en la educación escolar. A partir de lo anterior, el niño logrará obtener mayor seguridad, lo cual fortalecerá el nivel de autoestima que presente y le permitirá enfrentarse a situaciones que son nuevas para él.

2.4 Desarrollo moral durante el desarrollo cognoscitivo en la infancia

Para comenzar con esta apartado, Piaget (citado por Papalia; 1998) describió cómo el desarrollo moral forma parte o es el resultado de la personalidad, las actitudes emocionales y las influencias culturales. Estos se consideran como factores que logran influir en este desarrollo. Por otra parte, el juicio moral es el que más repercute en el desarrollo moral, es el juicio que se desarrolla durante el crecimiento cognoscitivo.

Asimismo, Piaget menciona que los niños realizan juicios morales de manera más firme cuando observan las situaciones desde distintas perspectivas. Asimismo, los niños pequeños no pueden emitir juicios morales sólidos hasta que logren alcanzar un nivel suficiente elevado de madurez cognoscitiva (Papalia; 1998).

De este modo Piaget plantea que el razonamiento moral se desarrolla en dos partes:

A) Etapa de restricción y cooperación.

Se conoce como la moralidad de restricción, en esta etapa los niños piensan de manera rígida, esto es, que de acuerdo con lo que ya conocen, son bastante egocéntricos, lo que les impide que logren ver un tema moral de diferente manera. Consideran las reglas como las mismas siempre, creen que estas no cambian. Consideran el comportamiento como correcto o incorrecto y piensan que cualquier situación de ofensa merece un castigo.

B) Etapa de la moral de cooperación.

El niño es más flexible a las situaciones morales porque se relaciona más con otros niños, y con personas adultas, esto permite que vaya teniendo distintos puntos de vista ante ciertas situaciones. Interactúa con los demás para dar su punto de vista. Como se mencionó anteriormente, la madurez y la experiencia del niño lo llevará a desarrollar sus propios estándares morales (Papalia; 1998).

Continuando con esta postura que plantea Piaget, dentro de esta etapa de la moralidad, el niño se involucra con juegos en los que se tienen que seguir ciertas reglas, esto se relaciona con el razonamiento moral. Cuando el menor entra en la etapa de la moralidad de cooperación, mantiene acuerdos con los otros mediante el juego. Se dan cuenta de las consecuencias de romper las reglas.

Esta postura se relaciona claramente con lo que menciona Rice (citado por Papalia y cols.; 2005), sobre los juegos organizados y las reglas que los niños tienen que asumir para lograr un objetivo en particular. Desde esta parte se logra desarrollar un razonamiento moral. Por esta razón Piaget concluye que los juicios morales inmaduros se centran únicamente en el grado de la ofensa; por otro lado, los juicios morales maduros toman en cuenta la intención.

Finalmente el impacto de la interacción social, como lo describe Vigotsky (citado por Papalia; 1998), es el intercambio o la interacción que se da entre las personas, particularmente dentro del hogar. Lo anterior es un factor fundamental en el desarrollo cognoscitivo durante la infancia intermedia.

De acuerdo con esto, el desarrollo moral del niño se ve afectado por distintos factores, como la parte madurativa y el ambiente, las experiencias vividas serán las que mayor influencia tendrán en el desarrollo cognoscitivo del menor.

2.5 Desarrollo social durante la infancia intermedia

De acuerdo con Vigotsky (citado por Papalia; 1998), las funciones de planeación y organización se presentan mediante la interacción con otras personas. Es decir, los niños interiorizan lo que ven, escuchan, hablan y comparten con los adultos. A partir de lo mencionado, se desprende un aspecto fundamental para el desarrollo social en esta etapa que a continuación se describirá

El andamiaje, según Vigotsky (citado por Papalia; 1998: 448), es “el apoyo temporal que padres, maestros y otras personas brindan a un niño para realizar una tarea.” A partir de esta idea, se toma en cuenta que el niño va a requerir el apoyo necesario con base en su capacidad para realizar dicha tarea o actividad. A medida que un infante logra adquirir mayor habilidad para desempeñarse con alguna actividad tanto física, social o intelectual, necesitará de una menor ayuda por parte de un adulto.

Continuando con esta misma idea, el niño a su vez mantiene un procesamiento de toda esta información, esto es desde la capacidad de atención, lo cual es importante para seleccionar la información que necesita para lo que tiene que hacer en el momento.

En esta fase, los sujetos se concentran durante periodos prolongados. Durante la niñez intermedia, los niños también pueden planear su trabajo o diseñar estrategias para que se les facilite poder aprender, recordar y solucionar problemas.

Finalmente, cada una de estas capacidades se fortalecerá mediante la interacción constante del niño y su entorno.

2.6 Desarrollo emocional

Tomando en cuenta las ideas anteriores, los infantes en esta etapa también desarrollan su propio autoconcepto, esto va desde el crecimiento cognoscitivo que se logra en la niñez intermedia, los niños pueden desarrollar conceptos más realistas de sí mismos y de lo que necesitan para vivir diariamente y la relación con los otros.

Relacionando este capítulo con el de la autoestima, se logra identificar que el desarrollo tanto físico como cognoscitivo del menor, influye en el desarrollo del autoconcepto y la autoestima que presenta. Los autoconceptos que se desarrollan durante la niñez intermedia son fuertes y perdurables. Esto se confirma cuando las destrezas físicas, cognoscitivas y sociales del menor, le permiten que se vea como persona valiosa para la sociedad.

Como ya se destacó en el primer capítulo, la autoestima permite el desarrollo del sentido de la propia valoración o autoevaluación. Los niños comparan sus yo reales con sus yo ideales, de esta manera ya juzgan de acuerdo con las expectativas de la sociedad que han tomado en su autoconcepto.

Para esto, las opiniones que los menores tienen de sí mismos ejercen gran influencia en el desarrollo de su personalidad y en su estado de ánimo. Esto lleva a

presentar un nivel de autoestima alta, en donde logran mantenerse alegres y activos para diferentes actividades; por el contrario, niños con un nivel de autoestima bajo posiblemente se muestren deprimidos, esto puede reducir el nivel de energía y puede afectar al niño, ya sea en la parte escolar u otras áreas de su vida (Harter, citado por Papalia; 1998).

Los niños durante esta etapa mantienen un crecimiento emocional, el cual les permite entender sus propias emociones, así como las de otras personas. Este cambio o crecimiento que se va presentando también está relacionado a su desarrollo cognoscitivo. Es por esto que los niños ya pueden interiorizar emociones significativas para ellos, como la vergüenza y el orgullo.

Estas emociones que sienten de sí mismos influyen para la opinión que tienen de ellos, como se mencionaba, forma parte de su propio autoconcepto. Esto repercute ampliamente en la autoestima y que se relaciona con las áreas emocional, cognoscitiva y social de su desarrollo. A su vez, estas emociones exigen un cierto nivel de progreso a nivel cognoscitivo.

Continuando con el crecimiento emocional del menor, se encuentra que los estilos de paternidad son parte fundamental para este desarrollo, ya que muchos padres tienen hijos con un nivel de autoestima alto, debido a que ellos utilizan lo que Baumrind (citada por Papalia; 1998), llama enfoque democrático, este se presenta cuando los padres combinan el amor y la aceptación hacia sus hijos ya que

mantienen una exigencia de desempeño académico y también de un adecuado comportamiento.

Este tipo de padres ayudan en el desarrollo de los menores de distintas maneras. Ellos establecen normas claras y firmes, esto a su vez, permite que los niños sepan del comportamiento que se espera de ellos. Lo anterior les permitirá ganar control interior, los ayudará a que se sientan competentes para lo que se les presente en su vida diaria.

Otro aspecto importante en el crecimiento emocional de un infante, es la disciplina que los padres ejercen en ellos. Cuando los padres imparten disciplina en sus hijos, se extiende más cuando estos aumentan su conciencia cognoscitiva. Por eso es necesario que exista control sobre el comportamiento del menor. A partir de lo anterior es que se puede llegar a la etapa de la correulación, en donde los padres y los hijos comparten la autoridad es decir, los padres ejercen una supervisión general en el comportamiento de su hijo y esta a su vez, ejerce autorregulación momento a momento. (Maccoby, citado por Papalia; 1998).

Finalmente, otro aspecto que influye en el desarrollo emocional durante la infancia, es el trabajo de los padres. Esto es, que algunos niños que tienen padres que trabajan fuera de casa, tienden a ser niños más independientes y tener más confianza en sí mismos. Al mismo tiempo estos niños cuyos padres trabajan tienden a seguir las reglas y responsabilidades. Esto fortalece su independencia.

De igual manera, los hijos que provienen de familias de escasos recursos y aunado a esto los padres trabajan pueden presentar menor progreso en sus estudios. También el hecho que el tipo de trabajo de los padres no sea satisfactorio para ellos, repercute en sus hijos a nivel emocional porque el estado de ánimo de los padres, influye directamente en la infancia del niño.

Cerrando con este capítulo sobre el desarrollo de la infancia, se encuentra una relación estrecha entre el crecimiento físico, el desarrollo cognoscitivo, moral y la parte psicosocial. El niño durante la infancia intermedia experimenta cambios en cada una de estas áreas y esto influye directamente en el aspecto emocional del menor. Para que el menor mantenga un óptimo desarrollo emocional, necesitará que dichos aspectos se complementen, esto lo ayudará a tener un nivel de autoestima normal o alto, para desenvolverse en distintas situaciones de la vida cotidiana.

Para que todo esto se presente de manera ideal, tendrán que influir directamente los cuidados de los padres hacia sus hijos desde las edades tempranas, esto es, la confianza y seguridad que ellos les brindarán desde su hogar, para que después los menores logren integrarse a la sociedad y la interacción con los demás, esto va desde los años escolares y la relación con otros niños de su edad, durante la práctica de juegos o algún deporte en específico.

De esta manera se concluye el marco teórico necesario para el presente estudio. En las páginas restantes se expone, de manera complementaria, la metodología empleada para obtener y procesar la información de campo.

CAPÍTULO 3

METODOLOGÍA, ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS

En el presente capítulo se describirá la metodología utilizada durante la presente investigación, también se presentarán los resultados obtenidos durante la aplicación de la prueba TAE, para conocer el nivel de autoestima de los niños que practican taekwondo. Finalmente, se dará a conocer la interpretación de estos mismos resultados mediante un análisis general de la muestra para llegar a una conclusión final.

3.1 Descripción metodológica

En este apartado se explican las características del plan metodológico que se siguió para recopilar la información requerida.

3.1.1 Enfoque

Según Hernández y cols. (2010), un enfoque se describe como un proceso sistemático, disciplinado y controlado, el cual se encuentra relacionado con los métodos de investigación que son, el método inductivo que se relaciona con la investigación cualitativa. El segundo es el método deductivo que se asocia con la investigación cuantitativa.

Para Hernández y cols. (2006: 48), “el enfoque cuantitativo se fundamenta en un esquema deductivo y lógico que busca formular preguntas de investigación e hipótesis para posteriormente probarlas”.

En el presente trabajo de investigación se utilizó este tipo de enfoque, ya que se busca medir y conocer cuál es el nivel de autoestima que presentan los niños de 9 a 13 años al practicar este deporte. Teniendo un enfoque cuantitativo, se pretende presentar los porcentajes obtenidos sobre cada uno de los niveles de autoestima que manifiestan tanto niños como niñas, para analizarlos y posteriormente llegar a una conclusión final. Estos porcentajes fueron obtenidos a partir de la aplicación de la prueba TAE.

3.1.2 Diseño

Para Hernández y cols., el diseño es la manera o la estrategia que se sigue para poder obtener la información necesaria dentro de la investigación, y precisa que el diseño no experimental “es observar fenómenos tal como se dan en su contexto natural, para después analizarlos” (2006: 205).

De acuerdo con la definición anterior, la presente investigación tiene un estudio no experimental ya que únicamente se buscó observar y analizar el fenómeno dentro de su contexto. De esta manera, solamente se analizó la dinámica de trabajo tanto del profesor como de los niños, al practicar taekwondo dentro de los diferentes espacios a los que se asistió.

3.1.3 Tipo de estudio

Para Hernández y cols., el estudio se refiere a alcanzar un conocimiento nuevo, ya sea en el ámbito personal o social; y define el diseño transversal como “recolectar datos en un solo momento, en un tiempo único” (2006: 208).

Con referencia a lo anterior, se llevó a cabo una sola medición para recolectar y posteriormente analizar los datos obtenidos. Esto se realizó mediante la aplicación de la prueba TAE. Los niños respondieron este test de manera colectiva y en un solo momento, no se especificó ningún límite de tiempo para hacerlo, esta aplicación se realizó en un día, antes de que los niños comenzaran a practicar esta disciplina.

3.1.4 Alcance

Según Hernández y cols. (2006), el alcance permite conocer el resultado de la investigación, es decir, lo que se pretende obtener de ella. A partir de lo anterior se indica el método que se seguirá para obtener esos resultados.

De tal forma que para Hernández y cols. (2006: 100), el alcance exploratorio consiste en “examinar un tema o problema de investigación poco estudiado, del cual se tienen muchas dudas o no se ha abordado antes.”

Se tiene este tipo de alcance en la presente investigación para saber cuál es nivel de autoestima que presentan los niños que practican taekwondo de 9 a 13

años, ya que no se tienen investigaciones que den a conocer el nivel de autoestima de los niños al practicar este deporte. De igual modo, al tener este alcance permitirá que se conozca la importancia de la práctica de una actividad física en el desarrollo tanto psicológico como físico de un niño.

3.1.5 Técnicas e instrumentos de recolección de datos.

La técnica utilizada dentro de la presente investigación fue la prueba psicométrica. Para Urbina (1998), una prueba psicométrica se encarga de medir cualidades psíquicas en el individuo, pueden ser para medir inteligencia, rasgos de personalidad, factores de personalidad y proyectivos. El instrumento que se utilizó fue la Batería de Tests de Autoestima Escolar (TAE, segunda edición, cuyos autores son Teresa Marchant O., Isabel M. Haeussler y Alejandra Torretti; 1995). Es un test con 30 enunciados a los cuales el niño tenía que responder “sí” o “no” para dar a conocer el nivel de autoestima de la muestra.

Esta prueba evalúa la autoestima a través de dos vías: el autorreporte y la inferencia por medio de la conducta observada. Es decir permite que niños de edad escolar que ya leen, se autoevalúen, y que niños más pequeños (kínder, primero y segundo básico), más los que ya leen (3° a 8° EGB), puedan ser evaluados en esta dimensión por sus educadores. Estas dos vías de medición entregan una visión complementaria de la autoestima.

El TAE está compuesto de dos instrumentos: el TAE-ALUMNO y el TAE-PROFESOR. Para la presente investigación se trabajó con el TAE-ALUMNO, es un test de *screening* o tamizaje, es decir, es una medición gruesa que permite evaluar el nivel de autoestima general de niños de 3° a 8° básico (8 a 13 años) en relación con una norma estadística establecida por curso y por edad, y determinar si este rendimiento es normal o está bajo lo esperado.

El TAE-ALUMNO puede ser administrado en forma individual, o en forma colectiva a grupos de máximo 12 niños, por especialistas (psicólogos, psiquiatras, psicopedagogos en otros) o profesores y profesionales que trabajen en el ámbito de la educación.

El TAE-ALUMNO fue estandarizado en 1997, en una muestra de 2088 niños de 3° a 8° básico, de ambos sexos, de tres niveles socioeconómicos, provenientes de diversos colegios ubicados en 9 comunas de la región metropolitana de Santiago, Chile.

El test está compuesto de 23 afirmaciones (ítems) frente a cada una de las cuales el niño debe contestar SÍ o NO. El test da un resultado único, no tiene subescalas, y los ítems que lo conforman pertenecen a las seis subescalas del Test original (conducta, status intelectual, apariencia física y atributos, ansiedad, popularidad, felicidad y satisfacción).

El test tiene dos formas de aplicación, una para los niños que cursan 3° básico (8 años) y otra para los alumnos de 4° a 8° básico (9 a 13 años). Para esta investigación se tomó en cuenta la segunda forma de aplicación.

Para obtener la confiabilidad de este instrumento, se utilizó la fórmula de Kuder Richardson 20, la cual considera adecuados los resultados sobre 0.70, el coeficiente obtenido en el TAE-ALUMNO fue de 0.78. Para la validez, la fórmula empleada fue la llamada Producto-Momento de Pearson, obteniéndose un índice de correlación de 0.88, lo que se considera un índice adecuado para este tipo de instrumento.

3.2 Población y muestra

En este apartado la población se define como la “totalidad del fenómeno a estudiar, en donde las unidades de población poseen una característica común, la cual se estudia y da origen a los datos de la investigación” (Tamayo; 1997: 114). La población total está conformada por 200 personas de 5 a 40 años que practican taekwondo dentro del Instituto Cárdenas.

Por otro lado, Hernández y cols. (2006: 207), afirman que la muestra “es en esencia un subgrupo de la población”. A partir de lo anterior, existen diferentes tipos de muestreo que son: probabilístico, no probabilístico, estratificado y mixto. Para esta investigación se utilizó el muestreo no probabilístico debido a las características de la misma.

Según Hernández y cols. (2006: 52), el muestreo no probabilístico “supone un procedimiento de selección informal, donde la elección de los sujetos de investigación depende de la decisión del investigador”. La presente indagación tiene esta característica, ya que se tomó en cuenta únicamente a niños que practican taekwondo y con un rango de edad determinado.

De tal forma que la muestra estuvo conformada por 50 niños de 9 a 13 años que practican taekwondo en el Instituto Cárdenas, la cantidad de sujetos de estudio se decidió debido a cuestiones de tiempo para el investigador y a la posibilidad de alumnos que el instituto podía proporcionar al investigador. Inicialmente se solicitó el permiso correspondiente de los padres para poder llevar a cabo el análisis sobre el nivel de autoestima obtenido a partir de la aplicación de la prueba TAE, Batería de Tests de Autoestima Escolar.

3.3 Descripción del proceso de investigación.

Para la presente investigación se planteó la problemática sobre no tener información acerca de los beneficios que trae consigo realizar alguna actividad física o deporte, específicamente durante la práctica del taekwondo. Para esto se buscó dar a conocer de los beneficios de esta disciplina tanto a nivel emocional como físico.

Por esta razón surgió el interés de conocer cuál es el nivel de autoestima que presentan los niños que practican taekwondo de entre 9 y 13 años de edad, dentro del Instituto Cárdenas de Uruapan, Michoacán. Para iniciar con la investigación se

solicitó la autorización del lugar para poder ingresar a conocer a los niños que practican este deporte y que se encuentran en este rango de edad, ya que durante esta etapa los niños buscan con mayor frecuencia la práctica de este deporte.

Al inicio de este proceso se conocieron las instalaciones del Instituto Cárdenas de esta ciudad, posteriormente se habló y se planteó el proyecto a realizar al maestro Antonio, director de este lugar, para solicitar el permiso de llevar a cabo el presente trabajo de investigación.

Teniendo la autorización previa del director del instituto, se solicitó el permiso de los padres para realizar la aplicación del instrumento de medición, la cual se realizó de forma colectiva. El investigador les dio las instrucciones para responder el test y se aclararon dudas. La aplicación se llevó a cabo en un tiempo aproximado de 20 a 25 minutos, los niños respondieron en un solo momento, para después incorporarse a la práctica de la actividad física.

Es necesario destacar que para la aplicación del instrumento TAE, se recurrió a las diferentes escuelas Cárdenas de Taekwondo de la ciudad de Uruapan, para lograr reunir la muestra necesaria para esta investigación. De igual modo, se solicitó la aprobación de cada uno de los maestros encargados de los diferentes espacios donde se practica esta disciplina. Finalmente, se concluyó la aplicación de la prueba de manera satisfactoria, teniendo como compromiso la entrega de resultados a cada uno de los profesores que apoyaron este proyecto.

3.4 Análisis e interpretación de resultados

A continuación se realizará el análisis de los resultados obtenidos de la aplicación de la prueba TAE, el cual se llevará a cabo primero de manera general, aquí se dará a conocer el porcentaje, media y moda de la muestra. Posteriormente se realizará lo mismo, pero por sexo; todo esto se describirá con base en los niveles de autoestima, que son: alto, normal y bajo. Un puntaje T de 30 a 39, indica un nivel de autoestima bajo, un puntaje T de 40 a 60, representa el nivel normal de autoestima y por último, un puntaje T de 61 hasta 81 que es el máximo puntaje, representa un nivel alto.

3.4.1 Resultados generales

En este apartado se dará a conocer el porcentaje de niños que se sitúan en cada uno de los niveles de autoestima, de acuerdo con los puntajes obtenidos en la prueba, los cuales están expresados en puntaje T; posteriormente se analizará la media, moda y desviación estándar de la misma.

En relación con la muestra general, el 50% de los niños presenta un nivel alto de autoestima. De acuerdo con Branden (2011), este nivel conlleva sentirse apto para la vida, así como para realizar distintas actividades y para conseguir ciertas metas propuestas. Lo anterior se verá reflejado en la adecuada relación con las demás personas y la búsqueda constante de soluciones para distintos desafíos que se presenten en su vida diaria.

Como se explica en el capítulo 1, el menor con un nivel alto de autoestima se mostrará seguro de sí mismo, al mismo tiempo que mantendrá un concepto realista de cuáles son sus puntos fuertes y débiles, esto le permitirá mantener una conducta independiente y autónoma de acuerdo con su edad. El niño mostrará seguridad para actuar con libertad de la manera que le parezca más oportuna y efectiva.

También le permitirá generar un sentido de competencia que le dará oportunidad para hacer frente a distintas situaciones que ocurren durante su desarrollo. Obtendrá un sentido de pertenencia, para formar parte de un grupo y sentirse vinculado con el mismo. De acuerdo con esto, el niño desarrollará este sentido de pertenencia con el grupo de niños que practican taekwondo, ya que existe una constante convivencia que les permite relacionarse durante entrenamientos y competencias (Ver anexo 4).

En el caso de estos niños, practicar este deporte les permite cumplir ciertas metas, como avanzar en cada uno de los grados de cinta hasta llegar al objetivo que es conseguir el grado de cinta negra. El que los niños mantengan un nivel de autoestima alto, les generará mayor confianza, que a la vez les permite lograr relaciones más funcionales con los otros niños.

Lo anterior coincide con lo que destaca Carrión (2007), quien hace referencia a que la autoestima implica un sentimiento de valía, el cual se va presentando de acuerdo con las experiencias positivas de la persona, en este caso los niños, al presentar un nivel alto de autoestima, los llevará a conseguir constantes logros al

practicar esta disciplina, lo cual generará que tomen mayor confianza en distintos ámbitos de su vida, tal como lo destaca Branden (2011).

Como se describe en el capítulo 2, el adecuado desarrollo físico del infante es esencial para que logre presentar un nivel alto de autoestima. Los resultados al respecto de los niños que practican taekwondo, permite corroborar que han desarrollado habilidades motrices que implican fuerza y precisión para practicar taekwondo, al mismo tiempo, desarrollan mayor precisión y equilibrio durante la práctica de esta disciplina.

El menor podrá involucrarse dentro de cualquier deporte en el que se requiera de organización y cooperación, ya que, un nivel óptimo en su autoestima le permite mantener una relación constante de convivencia con los otros. Los niños tendrán mayor facilidad para involucrarse con juegos en los cuales se tienen que seguir ciertas reglas o normas. Algunos otros prefieren también jugar en actividades que están guiadas por adultos. Lo anterior permitirá que generen mayor seguridad para continuar fortaleciendo su autoestima.

Un nivel de autoestima alto beneficiará el desarrollo cognoscitivo del menor, debido a que le será más fácil desarrollar un pensamiento abstracto para poder enfrentarse a situaciones de conflicto o fracaso. Las nuevas actividades o entretenimientos que se le presenten al niño, influirán para que posea mayor contenido de información, nuevos conceptos y formas de razonamiento.

Por otro lado el 46% de los niños se sitúa en un nivel normal, el cual de acuerdo con Branden (2011), determina que la persona es capaz de mediar ciertos aspectos importantes que se presentan, como lo es, el sentirse apto e inútil, acertado y equivocado, para de este modo manifestar esas incoherencias en la conducta, esto es, actuar, algunas veces, con sensatez, otras, con irreflexión para lograr reforzar poco a poco la inseguridad (Ver anexo 4).

Al relacionar lo anterior con la práctica de este deporte, los niños lograrán reforzar su seguridad para sobreponerse a situaciones complicadas, ya sea tanto a nivel personal como en la relación con otros niños. La interacción constante que viven al entrenar y practicar esta disciplina, les permite saber que vivirán momentos en que logren triunfar o perder. El que ellos presenten este nivel de autoestima, les permitirá aceptar este tipo de situaciones que a la vez les dará mayor confianza.

Como lo describe Carrión (2007), los niños, al vivir situaciones de triunfo o derrota dentro del deporte reconocerán sus propias fortalezas y recursos, así como debilidades que tomarán en cuenta para mantener un óptimo nivel deportivo, fortaleciendo un nivel de autoestima normal, el cual les ha permitido conseguir distintos logros y aceptar situaciones de fracaso.

Finalmente, el 4% de la muestra, presenta un nivel bajo de autoestima. De acuerdo con la teoría, esto indica que la persona se cree incapaz de sobreponerse a situaciones que para él/ella mismo/a son nuevas o que nunca ha experimentado, en contraste con la persona que presenta un nivel de autoestima alto. De este

modo la persona con baja autoestima no considera mantener relación con las demás personas sino que evita este tipo de situaciones (Ver anexo 4).

Destacando a Branden (2011), los niños que presentan este nivel de autoestima presentarán dificultad para sobreponerse a situaciones desagradables para ellos o que sean de fracaso, es este caso, al practicar taekwondo, les será complicado adaptarse a nuevas formas de disciplina, y no podrán conseguir metas propuestas en el ámbito deportivo. Aunado a esto, les será difícil mantener una relación adecuada con los otros niños evitando que se dé una sana convivencia.

Continuando con el presente análisis, en relación con los puntajes T, se obtuvo una media general de 64.04, una moda de 81 y una desviación estándar de 12.98. Estos puntajes indican que la muestra presenta una autoestima alta, en donde cada niño es capaz de lograr la aceptación de sí mismo, con lo cual podrá verse beneficiado en la constitución de la propia personalidad.

Lo anterior conduce a retomar los pilares de la autoestima descritos por Branden (2011), uno de ellos es la práctica de la aceptación de sí mismo. De acuerdo con este pilar, el niño al presentar un nivel de autoestima alto, le servirá para que pueda cumplir sus propios retos, tanto en su vida cotidiana como en la parte deportiva, al practicar taekwondo. Por esta razón el niño actuará con base en los que piensa, siente y las experiencias que vive.

3.4.2 Resultados por sexo

Este análisis se llevó a cabo tomando en cuenta el porcentaje y media de los resultados que obtuvieron tanto niños como niñas al responder el test de la prueba TAE. Estos datos se analizan de acuerdo con los tres niveles de autoestima.

Cabe señalar que el 64% de la muestra general está conformada por niños y el 36% son niñas, lo cual corrobora que hay mayor participación de los varones en este tipo de actividades, ya que, a esta edad como ya se planteó en la teoría, los niños suelen ser más eficaces en actividades no tan complejas, pero que exigen más fuerza y desgaste físico. Las destrezas motrices de los niños los llevarán a que logren desempeñar algún deporte o actividad física que requiera de precisión, equilibrio, salto, correr o desplazarse.

Retomando el capítulo 2, sobre el tema de desarrollo físico, en la infancia intermedia los niños aumentan su peso al doble y el juego que realizan conlleva un mayor desgaste físico, como ya se mencionó anteriormente, es por esta razón que los varones practican con mayor frecuencia este tipo de deporte. Aproximadamente entre los 10 y 12 años su crecimiento es aún mayor, esto beneficiará su constante participación dentro de la práctica del taekwondo (Ver anexo 5).

Continuando con el análisis, en relación con los resultados de los varones, se tiene que el 46.9% presenta un nivel alto de autoestima, con una media de 76.5; el 50% corresponden al nivel normal, con una media de 54; y un 3.1% para el nivel bajo

de autoestima. Un nivel alto permite que estos niños se desenvuelvan con mayor confianza y decisión durante la práctica de esta disciplina, al igual que en la relación con sus otros compañeros (Ver anexo 1).

En contraste, el niño que presenta un nivel bajo, puede estar presentando continua desconfianza hacia las actividades que realiza tanto en casa como en la relación que mantiene con los demás. Es importante destacar que de acuerdo con las respuestas que se presentaron en el test, se logran identificar situaciones que pueden estar afectando su autoconcepto, así como la aceptación que tiene de sí mismo. Esto, como ya se mencionó constituye un elemento importante para lograr un nivel de autoestima alto.

El único niño que obtuvo una puntaje de 35 que corresponde a un nivel bajo, deja en claro que puede estar viviendo situaciones de conflicto que se relacionen con una inadecuada relación con los padres, así como el entorno en el que se desenvuelve y la educación que está recibiendo. De acuerdo con la teoría y la importancia que conlleva la autoestima, si estos tres aspectos no se llevan a cabo de la mejor manera, el niño, al crecer, no podrá lograr encontrar una identidad propia que le permita darle sentido a su vida.

En relación con los datos obtenidos por las niñas, el 55.6% obtuvo una media de 72.5 que corresponde a un nivel alto, el 38.9% con una media de 55.9, a un nivel normal y el 5.6% con un puntaje de 39, que corresponde a un nivel bajo de autoestima. Esto indica que se sigue presentando un nivel alto de autoestima

también en las niñas, como lo describe Rice (1997), a esta edad las niñas maduran físicamente más rápido que los niños, lo que les permite realizar este tipo de actividades con mayor confianza y seguridad (Ver anexo 2).

CONCLUSIONES

De acuerdo con los objetivos planteados al inicio de la investigación, se logró definir el concepto de autoestima, así como sus componentes que son: cognitivo, afectivo y conductual, a partir de la realización del capítulo. 1. Posteriormente se describieron los tres niveles de la autoestima: alto, normal y bajo. Dentro de este capítulo se destacan seis pilares fundamentales para lograr un óptimo nivel de autoestima, el cual se presenta con un nivel alto. Finalmente, se hace énfasis en la importancia de la autoestima en los niños durante su desarrollo tanto físico como psicológico.

De igual manera, se desarrolló el proceso de crecimiento del niño durante la niñez intermedia, destacando el rubro físico a esta edad, así como el aspecto cognitivo y finalmente, su desarrollo moral, social y emocional, al conformar el capítulo 2.

En relación con el quinto objetivo, en donde se plantea conocer el nivel de autoestima por sexo, se obtuvo que el 55.6% de las niñas presentan un nivel alto, en contraste el 46.9% de los niños se ubican dentro de este nivel; el 38.9% de las niñas y el 50% de los niños se ubican en un nivel normal; el 5.6% de las niñas y el 3.1% de los niños obtuvieron puntajes T que corresponden a un nivel bajo de autoestima.

Con relación a lo anterior, se corrobora que tanto niños como niñas durante la infancia intermedia, presentan constantes cambios a nivel físico, cognitivo y psicológico, lo que les permite que desarrollen habilidades y destrezas motrices óptimas para la práctica de un deporte como el taekwondo. Este mismo desarrollo posibilita la constante convivencia con otros niños, generando así mayor confianza y seguridad para realizar distintas actividades tanto en el ámbito personal como social. A partir del complemento de este conjunto de situaciones, logran presentar un alto nivel de autoestima.

En cuanto al sexto objetivo, se alcanzó al realizar la evaluación de las aplicaciones de la prueba TAE, ya que en función de ello, se pudo determinar el nivel de autoestima que presentan los niños de 9 a 13 años que practican Taekwondo. A partir de esto se obtuvieron porcentajes elevados sobre un nivel de autoestima alto presentado por niños y niñas al practicar esta disciplina. En contraste con los porcentajes de un nivel de autoestima bajo, en donde únicamente un niño y una niña presentan este nivel, con puntaje T de 35 y 39, respectivamente.

Por último, con base en los resultados obtenidos durante la aplicación de la prueba TAE, para conocer el nivel de autoestima que presentan los niños de 9 a 13 años del Instituto Cárdenas, se puede dar respuesta a la pregunta de investigación, que demanda lo siguiente: ¿Cuál es el nivel de autoestima que presentan los niños de 9 a 13 años que practican taekwondo? Los niños presentan un nivel de autoestima alto, ya que, la media obtenida fue de 64.04, con una moda de 81 y una

desviación estándar de 12.98, y con esto se alcanza el objetivo general de la investigación.

Con esta información se corrobora que el deporte, específicamente el taekwondo, genera beneficios importantes no solamente a nivel físico y social, sino también a nivel emocional en los niños que lo practican. Los menores obtienen mayor confianza en estos aspectos de su vida, como lo es en la relación con familiares, amigos y profesores de clase.

Lo anterior les permite que fortalezcan su propia autonomía, lo cual los llevará a la búsqueda de su identidad. El que prevalezca un nivel alto de autoestima en ellos, les ayudará a enfrentarse de mejor manera a nuevos retos y situaciones difíciles, esto implica que logren obtener una mayor determinación y confianza a nivel personal.

BIBLIOGRAFÍA

- Alcántara, José Antonio. (1990)
Cómo educar la autoestima.
Ediciones CEAC. España.
- Alcántara, José Antonio. (2001)
Educar la autoestima.
Ediciones CEAC. España.
- Branden, Nathaniel. (1995)
Los seis pilares de la autoestima.
Editorial Paidós. México
- Baron, Robert A. (1997)
Fundamentos de Psicología.
Editorial Pearson Educación. México.
- Branden, Nathaniel. (2011)
Los seis pilares de la autoestima.
Ediciones Paidós. México.
- Carrión López, Salvador A. (2007)
Autoestima y desarrollo personal con PNL.
Editorial Obelisco Ediciones. Barcelona.
- Coopesmith, S. (1967)
The antecedents of self-esteem.
Editorial Freeman. San Francisco, Estados Unidos.
- Domínguez, L. (2003).
Edad escolar en psicología del desarrollo del escolar.
Selección de Lecturas. Tomo I. Cuba: Félix Varela.
- Feldman, Jear R. (2005)
Autoestima ¿Cómo desarrollarla?
Narcea Ediciones. España.
- Gasperin, R. (2010).
Manual de Autoestima y Relaciones Humanas.
Trillas. México.
- González-Arratia, Norma Ivonne. (2001)
La autoestima.
Editorial Universidad Autónoma del Estado de México.

Hernández Sampieri, Roberto; Fernández-Collado, Carlos; Baptista Lucio, Pilar. (2006)

Metodología de la Investigación.
McGraw-Hill. México.

Marchant O., Teresa; Haeussler P. de A., Isabel Margarita; Torretti Hoppe, Alejandra. (2005)

TAE: batería de tests de autoestima escolar
Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago.

Papalia, Diane E. (1998)

Psicología del desarrollo.
Editorial McGraw-Hill. México.

Papalia, Diane E.; Wendkos Olds, Sally; Duskins Feldman, Ruth. (2005)

Psicología del desarrollo, de la infancia a la adolescencia.
McGraw-Hill Interamericana Editores, S.A. de C.V. México.

Rice, Philip F. (1997)

Desarrollo humano, estudio del ciclo vital.
Editorial Pearson Educación. México.

Rice, Philip F. (2000)

Adolescencia.
Editorial Pearson Educación. México.

Saura, Pilar. (1996)

La educación del autoconcepto: cuestiones y propuestas
Editorial Editum, Universidad de Murcia, España

Savater, F. (1991)

Ética para amador
Editorial Ariel, S.A. Barcelona, España

Tamayo y Tamayo, Mario (1997)

El Proceso de la Investigación científica.
Editorial Limusa, S.A. México.

Urbina, Susana. (1998)

Tests psicológicos.
Editorial Pearson, Educación, México

Vygotsky, L. (1978)

El desarrollo de los procesos psíquicos superiores.
Grupo Editorial Grijalbo. Barcelona.

Wiscarz, G.; Laraia, M. (2006)
Enfermería psiquiátrica: principios y prácticas
Editorial Elsevier, España

Yagosesky, R. (2000)
Autoestima, en palabras sencillas
Editorial Ganesha, Venezuela

MESOGRAFÍA

Aguilar Morocho, Elva Katherine. (2012)

“Incidencia de la Actividad Física y Deportiva en el Rendimiento Académico en niños de edad escolar de 8 a 10 años en el Centro de Educación Básica Fiscal ‘Teodoro Wolf’ del Cantón Santa Elena Provincia de Santa Elena en el año 2011 -2012. Propuesta alternativa”

Escuela Politécnica del Ejército, Sangolquí, Ecuador.

<http://repositorio.espe.edu.ec/bitstream/21000/6977/1/T-ESPE-047097.pdf>

Campos, Roy. (2014)

“Encuesta 2014. La afición al fútbol soccer en México”

Consulta Mitofsky. La referencia de encuestas.

http://consulta.mx/web/images/MexicoOpina/2014/NA_FUTBOL2014.pdf

Fundación Este País. (2010)

“Jóvenes mexicanos: mucho más atléticos que los adultos”.

Revista Este País. No. 231.

http://estepais.com/site/wp-content/uploads/2010/06/17_indicadores_julio2010.pdf

García, Luis (2006)

“La autoestima y el aprendizaje de destrezas motoras deportivas en niños de 6 a 8 años”

Las Palmas de Gran Canaria, España

Revista iberoamericana de psicología del ejercicio y del deporte vol. 1, n°1, pp. 41-68

<http://www.redalyc.org/pdf/3111/311126248011.pdf>

Moreno, Juan Antonio; Cervelló, Eduardo; Moreno, Remedios. (2007)

“Importancia de la práctica físico-deportiva y del género en el autoconcepto físico de los 9 a los 23 años”

Universidad de Murcia, España

http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_nlinks&ref=000115&pid=S0120-0534201000020000800034&lng=en

Naranjo, M. (2007).

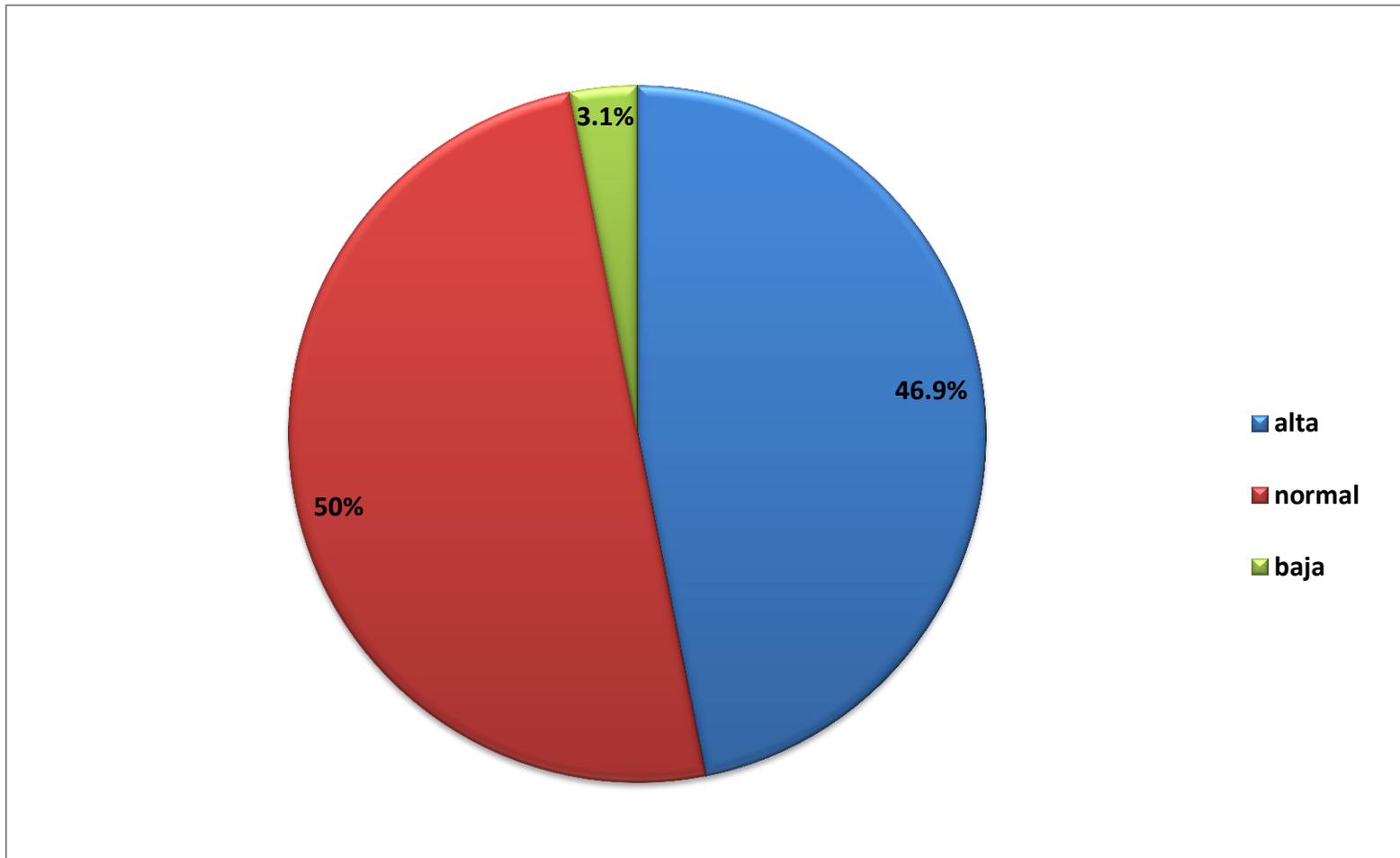
“Autoestima: Un factor relevante en la vida de la persona y tema esencial del proceso educativo. “

Actualidades investigativas en educación, 7(3), 1-27. Vol. 15, N° 1

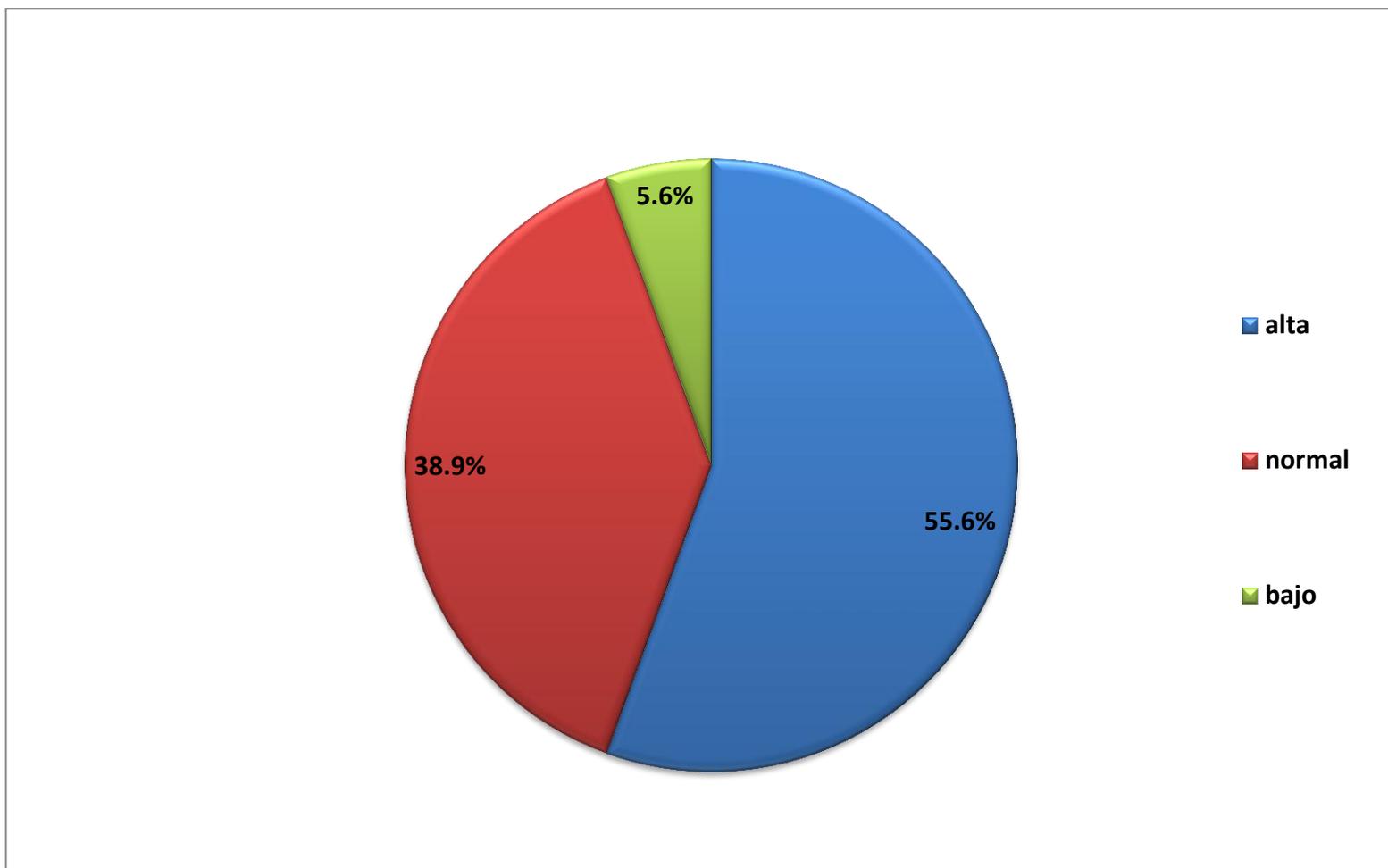
Universidad de Costa Rica.

<http://revista.inie.ucr.ac.cr>

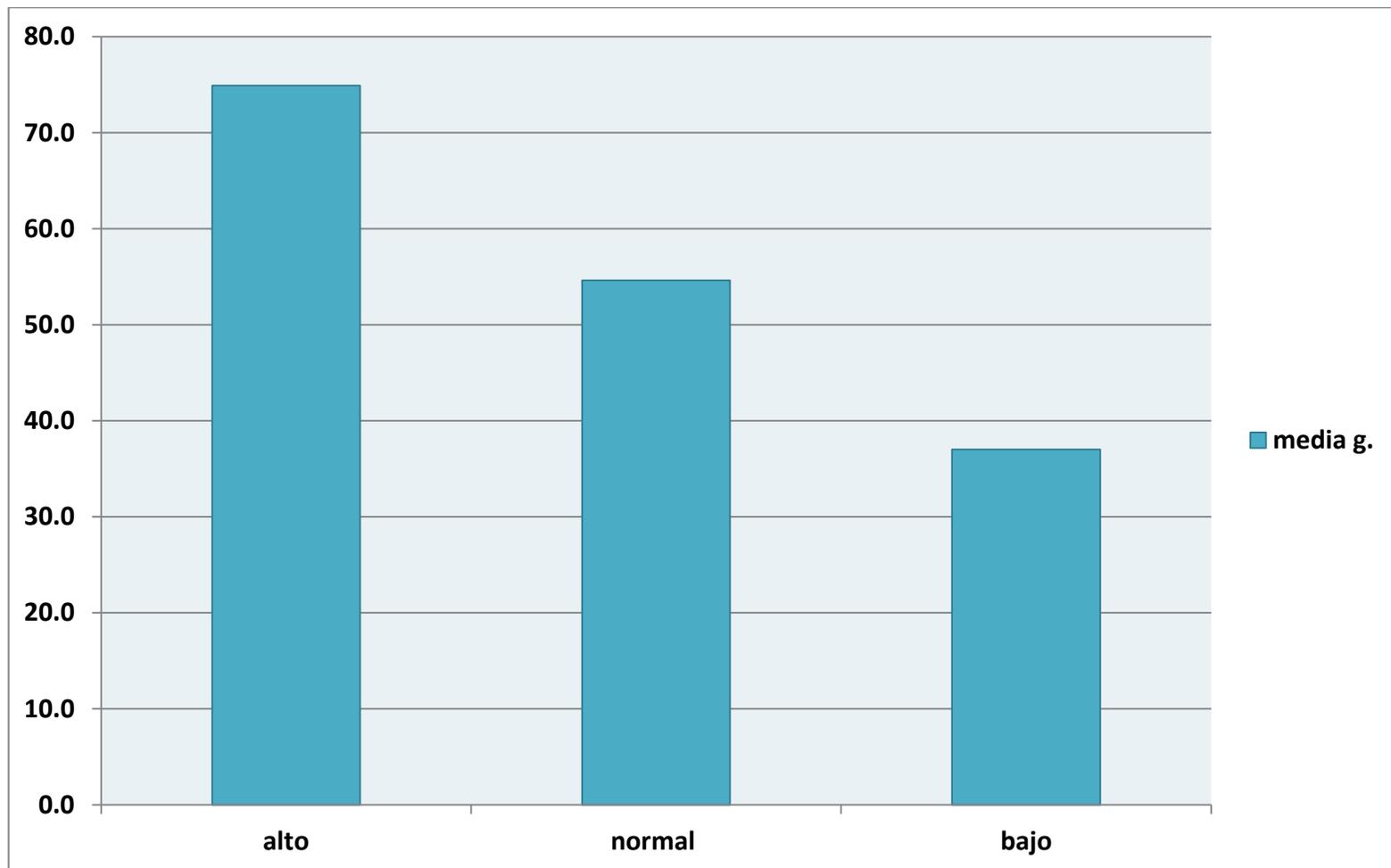
Porcentajes de los niveles de autoestima en hombres



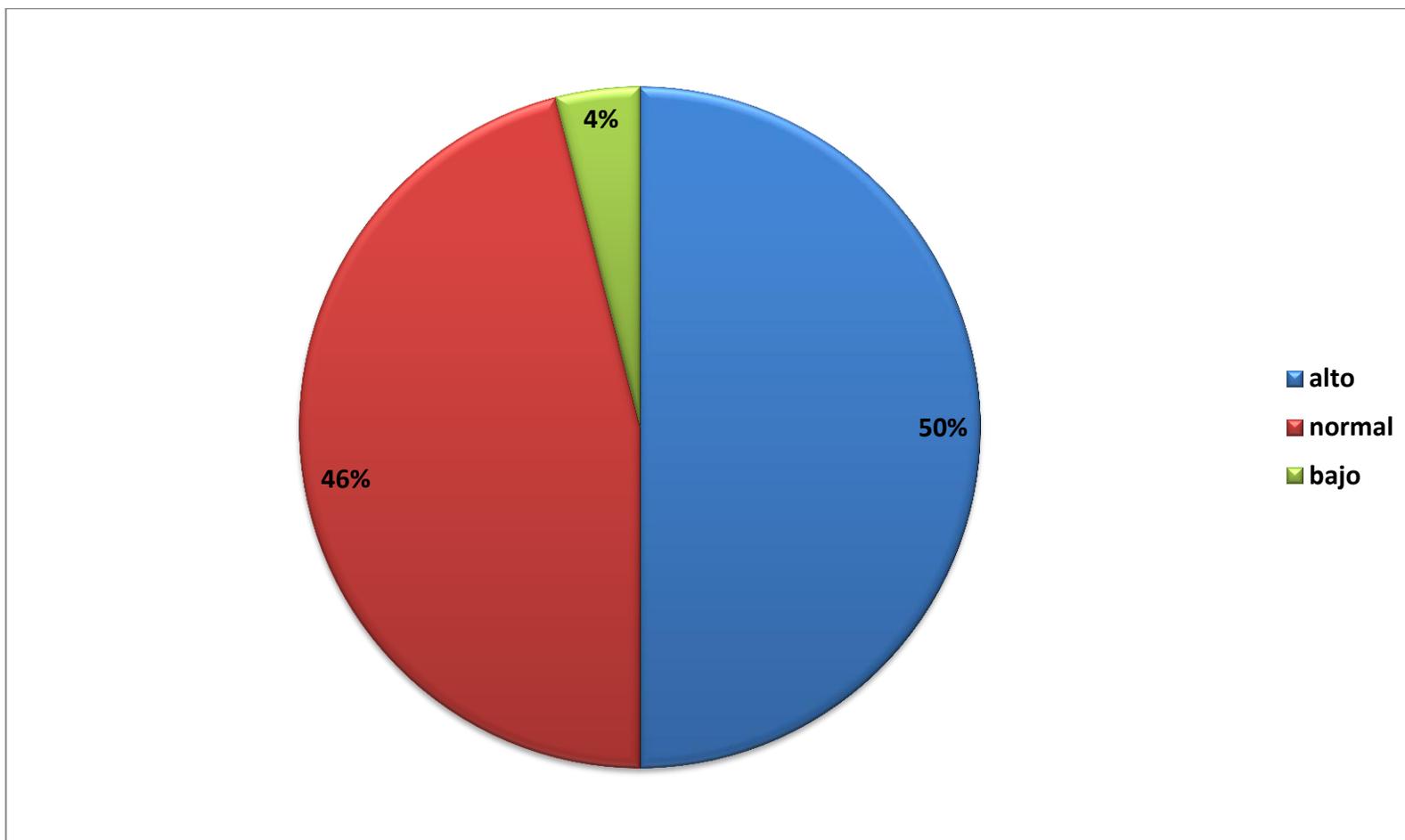
Porcentajes de los niveles de autoestima en mujeres



Resultados de la media general sobre los niveles de autoestima



Porcentajes generales de los niveles de autoestima



Composición porcentual de la muestra evaluada

